

Es tiempo de salvación

Recés 2008

Casa L'Immaculada, Tiana, 29 de Febrero-2 de Marzo de 2008

Predicador: Monseñor **Ricardo Ma cardenal Carles**

Tabla de Contenido

1ª Med. La Encarnación	2
2a Med. El pecado	9
3a Med. La muerte a la luz de la fe	16
4a Med. La Mirada de Dios	24
5ª Med. Pasión y muerte	30
6ª Med. José de Arimatea	38
7ª. Homilía en la Misa del domingo	44

1ª Med. La Encarnación.

El Cristianismo, es la única religión en la que el acceso a Dios es Dios mismo.

Se dice que Judaísmo, Cristianismo e Islam son las tres religiones del libro, pero eso no es exacto. Nosotros no nos hemos enamorado de un libro, aunque sea un libro sagrado para nosotros. Nosotros nos hemos enamorado de una persona: Cristo.

Dice un cartujo:

‘El hombre no ha de imitar más que a Dios, pero no tenía fuerzas más que para imitar al hombre. Entonces el hombre fue asumida a fin de que imitando lo que podía, buscara al que tenía que imitar: a Dios. A él mismo no era útil conformarse sino con Dios. Pero la persona creada no podía conformarse sino con algún hombre. Por eso se hace hombre Dios, porque de esta manera, conformándose el hombre a otro hombre, cosa que podía hacer, se conformara también con Dios, que era lo que necesitaba.’ (1136)

Es evidente que el encuentro con Dios no nos viene por el esfuerzo de la inteligencia especulativa, sino por un acto sencillo de acogimiento y de encuentro con Cristo. Dios se ha hecho encontradizo, cercano, al hacerse hombre. Por eso estamos haciendo Ejercicios, porque creemos en él, estamos de camino. No estamos exactamente donde Él nos está esperando. No hemos llegado a donde habíamos de llegar: Simón había de llegar a ser Pedro, la Piedra. Y Jesús ama a Simón. Eso nos pasa a todos. Ahora somos un nombre concreto pero Dios sabe que podemos llegar a ser más. En cuanto hijos, en cuanto a amor, en cuanto a gozo. En cuanto a servirle, o en cuanto a inquietud ante los que no le sirven como hijos... Entonces el Simón ha de llegar a ser Pedro siempre. Hemos de ir creciendo siempre.

El conocimiento y el encuentro con Dios, no es un problema intelectual, sino el resultado de un suceso, de un hecho. El pueblo escogido, antes de tener fe en el Dios creador, era el Dios que les había salvado de la esclavitud de Egipto. Un Dios concreto, el Dios por antonomasia, tal como ellos lo entendían. Y así era. El pueblo vive unos sucesos que vienen de Dios. Y uno de los grandes problemas de nuestra cultura, es haber perdido la capacidad de ver cuántas cosas (todas) vienen de Dios. Las relaciones humanas, no las podemos inventar al margen de Dios, que había pensado lo que teníamos que ser. ‘No ha existido nunca una persona humana que no fuera pensada por Dios para que llegara a conocerle y amarle’ decía un papa. Que muchos no puedan o no sepan, es otra cosa. Pero Dios no ha pensado un ser inteligente y allá él; no. Ha pensado un ser inteligente, y ahí la Encarnación. Y ahí tantos otros caminos, pero este el más claro.

El hombre de la Biblia, no se plantea si Dios existe. Lo encuentra en los sucesos, en la propia biografía. El hombre de la Biblia cree en la existencia de un Dios que crea a l hombre y que le asiste siempre. Por eso más que un conocimiento de Dios, se trata de un reconocimiento de Él, por parte de quien ha salido de Él —que es el hombre—el Dios que lleva dentro de su conciencia, del Dios al que ama profundamente y al que ora cada día.

No es cuestión de inteligencia, es cuestión de abrirse a Dios. Por el amor sí, pero por el conocimiento no alcanzamos a Dios.

Sucede que no siempre se tiene conciencia del encuentro con Dios en el momento del encuentro. Sino a veces mucho después. Incluso en los fallos, en el pecado. Pero la omnipotencia y la bondad de Dios es capaz de convertir en bendición algo que fue muy mal. Esto es lo que les pasó por ejemplo a los hermanos de José. Que quisieron matarlo, por fin lo vendieron como esclavo, llegó a ser el más poderoso después del Faraón, y cuando en otra época de hambre fueron sus hermanos a buscar comida, acabaron encontrándoselo. Y al ver que era como el Faraón, se espantaron. Qué les dijo José: que no tuvieran miedo (Gen 45, 5 y ss.) y que todo fue hecho para vuestro bien. Lo que hicieron era para mal de José, pero ese pecado, Dios lo convierte en bendición para aquella familia. Por eso no nos hemos de preocupar cuando no vemos la mano de Dios en una situación que nos desconcierta, que nos humilla que parece que está poniendo dificultades a nuestra acción apostólica o a nuestro crecimiento interior. No perdamos la calma. Y descubriremos que Dios estaba allí. Hemos de esta intentando ver la providencia, y se ve en el momento. ¡Cuántas veces no habrá pasado, el ver que algo que no era correcto, o nos hizo daño, luego resultó que era providencial! No siempre se ve, pero muchas veces sí. Cuando algo os cuesta, os molesta, cuando algo os disgusta, dejad que pase el tiempo y puede ser que encontréis que Dios estaba allí. Porque hay cosas que no se entienden. Como aquel antiguo alumno de bachiller, cuyos padres eran pobres, y que acabando los estudios se puso enfermó mortalmente, y él lo sabía, y decía: 'yo no entiendo por qué el Señor, después de los esfuerzos que han hecho mis padres para darme una carrera, permite que ahora me muera. No lo entiendo, pero sé que cuando vea a Dios lo entenderé en seguida'. Eso es tener fe. Con veintipocos años.

La iniciativa, evidentemente viene de Dios. En nuestras relaciones con Dios, Él siempre tiene la iniciativa. Fruto de la benevolencia y del amor de un padre. Después del primer pecado, es Dios quien se acerca a Adán, y le pregunta '¿Dónde estás?' No es Adán el que toma la iniciativa. Y después del primer crimen, cuando Caín mata a Abel, es Dios quien se acerca y le pregunta: '¿Caín, dónde está tu hermano?'. Es siempre iniciativa de Dios. Y cuando reconocemos la presencia de Dios en nuestra vida, hacemos como una proyección hacia la voluntad de Dios. Como un salto hacia la historia eterna, hacia la voluntad que Dios tiene sobre todos nosotros. Y por fortuna esta voluntad de Dios sobre cada uno de nosotros, es inmovible. Podemos responder nosotros con amor con desamor, con olvido, con ingratitud, podemos cambiar, pero Dios es inmovible en acoger, en perdonar, en amar, en esperar. Siempre. Por fortuna es así. Por fortuna, porque nuestra voluntad en aquello que hace referencia a Dios y a los hermanos, no siempre es inmovible. Sino que es muy variable. Podemos pasar del amor al olvido, del amor a la ofensa, de la admiración al menosprecio,... Tenemos suerte de que la actitud de Dios hacia nosotros sea inmovible de acogimiento, de amor, de perdón, de comprensión. Se realiza aquello que dice Olegario González de Cardedal, en 'las entrañas del cristianismo': para Dios, como para los padres y las madres, el hijo es más amable que miserable, y que Dios tiene el amor, la añoranza del hijo ausente. El 'ansión' del hijo o de la hija descarriada.

La encarnación y la proximidad de Dios.

En una excursión a Sierra Nevada, se añadió un muchacho de Roma, judío. Que después de asistir a varias eucaristías, decía: “unas cuantas eucaristías más, y me hago católico”. Después decía en la última noche: “Ahora iremos los dos a la tienda y rezaremos, y pienso que cuando tú reces, te encontrarás más cerca de Dios que yo.” Eso era la añoranza de la Encarnación. El Mesías, que aún no ha llegado para ellos, y que no es un gran conquistador, es **el** Hijo de Dios. Por eso podemos estar más cerca, porque creemos en Jesucristo, el Mesías del que ellos están a la espera todavía. No pienso que después de la Encarnación el amor de los hombres sea distinto pero quizás eso que Gianfranco intuía no sea realidad en nuestras comunidades cristianas, y no seamos capaces de agradecer y de amar después de la Encarnación. Como esa chica judía, a la que le pide un especialista en Sagrada Escritura, que le grabe en un cassette el profeta Amós en hebreo. Y la chica le grabó el libro, pero cuando llegaba el nombre de Yahvé, la chica decía Ha Shem (el Nombre). Qué respeto tan grande, de una muchacha que aún no acababa de tenerlo claro, pero respetaba el nombre de Dios. Y aquí en nuestra tierra hay gente que blasfema como quien no hace nada, y una joven judía que no tiene fe, no quiere ni nombrar la palabra Dios, porque le parece una falta de respeto.

Quien ama, suscita amor. Y Dios que es comunidad de amor, Trinidad, crea participantes de esta comunidad originaria. Y en nuestra Iglesia. Lo que es propio de Dios, que es una comunidad de personas. Hace que el cree una comunidad de hermanos que nada más podrán vivir en paz y con alegría cuando se unifiquen fraternalmente. “Hablar del hombre humanamente es hablar rasamente de lo humano” (Olegario González de Cardedal). Esa no es la persona humana auténtica. No. Es bastante más. Por eso nos hemos de sentir inquietos de aquellos que no tienen fe. Creemos en el poder de Dios para llegar a todas partes.

No ha existido un hombre que no fuera el creado por Dios según su imagen y semejanza y que no le amara con un corazón que vuelve a su origen en el recuerdo agradecido de Aquél que le sustenta en el ser y al cual retorna el hombre. Esa era la idea de Dios, y lo sigue siendo.

Y quien no llega a saber o a creer y entender en cierta manera eso, ha de llevar a la fuerza una vida humana muy débil y muchas veces muy equivocada.

Hemos de ser fieles a nuestra auténtica verdad para vivir nuestro auténtico ser que es el ser **hijos**. Y no lo que ahora somos, sino aquello que en el futuro podemos llegar a ser, estemos en la edad que estemos. Por eso el esfuerzo místico de la oración. Por eso el esfuerzo ascético del cumplimiento de los deberes de cada día, de dominio de uno mismo, etc. No acabamos de ser aquello que Dios nos pide, aquello que espera de nosotros y eso no nos tiene que inquietar negativamente, sino decir ‘pues un poco más, un poco más porque Dios lo quiere’. Recordemos aquella frase en Ef 2, 10:

pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

No ha sido una idea mía, y leemos en Ef 1:

³ *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo;*
⁴ *por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;*

Antes de la creación, pensó en nosotros y nos escogió en Jesucristo como hijos, es decir nos amó cuando no existíamos, no nos ama por lo buenos que somos. Antes de que nada existiera, éramos un pensamiento ilusionado de Dios. Eso sólo bastaría para amar a Dios, y para convertirse. No cuando nosotros no éramos, sino cuando nada era nada, y Dios ya pensaba en nosotros.

Algunos pensadores hablan del mundo primero —la interioridad, el ser del hombre—, mundo segundo —la creación— y mundo tercero que es la obra del hombre en la creación. Ese mundo tercero es la cultura y es la industria, la vida de ahora, la historia concreta. Pero si el mundo primero que es el hombre, no es como Dios lo había pensado, va a crear un mundo y una cultura que no tiene nada que ver con lo que Dios pensaba que había de ser una sociedad humana. No rasamente humana, sino humana en el sentido profundo del hombre creado a imagen y semejanza de Dios.

Los cristianos podemos decir que no hay otro Dios que el que ha creado al hombre a su imagen y semejanza. Y desde la antropología podemos decir que no hay otro hombre que aquél que es fruto personal del amor de Dios y que está destinado a vivir el amor de Dios. Y es triste que muchos eso no lo crean o no lo sepan: que están en el mundo para ser destinados desde el amor y desde la amistad de Dios al amor y a la amistad de Dios. Y que lo demás es importante, pero hay que hacerlo según Dios, porque de hecho es secundario. Hay que hacer familia, profesión, política, lo que sea, pero es secundario ante el hecho de que venimos de Dios y volvemos a Dios.

Por lo tanto, si venimos de Dios, es un ser que tiene un destino. No un ser lanzado en medio de las cosas. En la medida en que a través de otro miramos a Cristo, en el prójimo, el prójimo corre menos riesgo de que lo consideremos una cosa y no lo consideremos una persona.

Dice un teólogo actual: 'nos topamos con las cosas, pero nos encontramos con los hombres y con Dios.' Y a veces lo que sucede es que el trato que hay entre personas no es de encuentro sino de tropiezo como si fuera una cosa. Una visita que no esperaba, un tropiezo que me ha puesto, una **cosa** pero no una persona. Y los demás no lo dicen pero se dan cuenta de que nos **topamos** con las cosas pero nos **encontramos** con los hombres y con Dios. Y a veces por nuestras limitaciones nos cuesta encontrarnos con nosotros. Y también a veces con Dios. Y es que el encuentro con el otro, no se puede imponer. La palabra que nos comunica, es gratuidad, en el que uno da si quiere recibir, si no, no hay comunicación. Si no se quiere recibir nada del otro, no hay comunicación, o si no tienen nada que darse el uno al otro. El amor que es la raíz de nuestra existencia —que viene de Dios— tiene que ser entregada. Y eso es lo que hace Dios. No le podemos arrancar ni el amor ni la palabra ni la aportación a nuestra vida, pero Él nos la ha dado gratuitamente. Fijaos: esa inversión que Dios ha hecho en ti y en mí, de lo que fuere, inteligencia, amistad, capacidad de conversión, no es para tu disfrute, es para hacer a los demás partícipes de eso. Que lo comuniquen con los demás. Sea lo que fuere. Desde lo más espiritual hasta lo más material.

Estamos ante el Tú de Dios siempre. Hay que recordar que el rechazo de Dios proviene muchas veces de una incomprensión del Dios verdadero y que muchos entienden a Dios como a aquél que nos saca la libertad de obrar como queremos y

no acaban de identificar a Dios con el Tú, sino como 'otro'. Como *otro* que para algún pensador equivocado, nos quita la libertad, se nos impone, etc.

Y si Dios es **otra cosa**, si Dios es **otro**, por ahí no alcanzas a Dios. Si Dios es el **Tú**, de tu yo, y de Él provienes y a Él vas, el Tú de referencia total, porque tenemos muchos tú, gracias a Dios como amigos, parientes, profesores,... Pero son otros. Dios es el **Tú** irrepetible. Y que nos busca a nosotros. A veces podemos tener encuentros superficiales con los otros. Pero eso no nos llena. Es la constatación de san Agustín, la inquietud que mientras no se encuentra con Dios... Dios es el tú inapelable con que el hombre se encuentra como persona. "Estamos hechos para Ti, Señor, y nuestra alma está inquieta hasta que no descanse en Ti."

No se trata pues de un camino de los hombres hacia Dios; es al revés. Es el camino de Dios entre los hombres. Es otro aspecto de la Encarnación. Y además un Dios que se ha hecho escuchar de los que no le querían escuchar. Se ha hecho un pueblo con aquellos que preferían la dispersión. Ha hecho una asamblea santa de los que preferían servir a los ídolos. Esa es la historia del pueblo escogido. Todo eso nos ha educado para que nos reconozcamos como pueblo escogido. No un pueblo que es mejor que los otros, sino un pueblo escogido. No tenemos conciencia de ser mejores. Pero sí de que hemos de ser mejores por haber sido escogidos. El ser hijos de Dios, el tener fe, eso no nos hace mejores, pero sí nosotros hace estar llamados a ser mejores. No es algo que nos ponga por encima de, sino que nos pone con necesidad de seguir creciendo.

Jesucristo es el rostro de Dios.

Alguno ha dicho que el cuerpo humano es la cara del alma que mira a las otras almas. Pues la cara de Dios que mira a todos nosotros, es Jesucristo. "Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14, 9)

Es la cara de Dios, que nos mira a nosotros. Nosotros a través del cuerpo nos expresamos y podemos comunicarnos con los otros. El cuerpo, con los ojos, con la palabra, con la expresión, es la cara del alma que nos permite comunicarnos. Por eso podemos decir que el Verbo encarnado hecho hombre, es el rostro de Dios en el que los hombres pueden contemplar al Padre. Por eso agradecemos la Encarnación. Y haciendo un salto atrás de muchos siglos, dice san Gregorio de Nisa:

'Si interrogamos al misterio, nos dirá que la muerte de Cristo no fue una consecuencia de su nacimiento, sino que nació para poder morir.'

Tú y yo moriremos como consecuencia de que hemos nacido. Pero Cristo nació para poder morir. Una religión que cree en un Dios que es el único auténtico como nosotros creemos. Y en Col 1, 17

Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten

Y en Flp 2, 5-8

⁵ Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: ⁶ El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios ⁷ sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, ⁸ se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.

En este rato que buscamos conocer mejor a Cristo para —como decía san Ignacio— poder seguirle mejor, y para imitarle más. Este es el conocimiento en sentido bíblico. No un mero conocimiento intelectual. Sino seguimiento, imitación. Conformarnos con Él. Es el seguimiento de Cristo.

Contemplamos la Encarnación como el compromiso de Dios con cada ser humano. Y es triste que muchas personas no acepten que la Encarnación no haya existido como un compromiso de Dios con él o con ella. Pablo nos dirá que son de Dios estos que reconocen que Cristo viene en carne. Y quien no lo cree también es de Dios, aunque no se acabe de enterar.

María fue la que aceptó realizar la Encarnación.

El pueblo (de Dios) se había sentido siempre acunado por Dios. Desde siempre. Pero lo que no pensó jamás es que una hija del pueblo iba a acunar a Dios. Esto nos estremece. Y a ellos también. Y porque eso es tan grande, Gianfranco y otros judíos no quieren llegar a reconocerlo. Nosotros nos sentimos acunados por Dios, pero que una hija de nuestro pueblo acune a Dios, no. Hasta ahí no.

María está siempre con el pueblo, y en medio del pueblo. Desde el nacimiento hasta el pie de la Cruz, pasando por Caná. María es sencilla con el Jesús niño o adolescente que llamaba a Dios *abbá*, padre. Y claro, le debió parecer lógico, ella que sabía todo. Se escandalizaban los demás de que llamara a Dios padre. Ella no. Pero, ¿no se emocionaría María de que Jesús que le decía a Dios padre, le dijera a ella *imma* que es 'madre' en hebreo?

Y por eso queremos nosotros también sentirnos hijos de la Virgen.

María adora y acoge el misterio.

Hemos de acoger el misterio aunque no lo entendamos. Porque no podemos entender plenamente las cosas de Dios. La única manera de acoger las cosas de Dios plenamente, es adorar. *María, conservaba todas las cosas en su corazón.* María aceptaba para comprender. A nosotros nos pasa muchas veces que esperamos a comprender para aceptar. María no. María aceptaba para comprender. *Que se haga en mí según tu palabra.*

María era colaboradora de Dios.

Pidamos el don de la fe, como ella también lo necesitó.

El don de creer que aquella semilla iba a crecer día a día. San Ignacio le pide en los Ejercicios: 'ponme con tu Hijo'. Y esta noche le pedimos lo mismo. Ella colaboró sin protagonismo, pero como dice Pablo, uno es el que siembra, otro el que riega pero el que da crecimiento es Dios.

En las relaciones de María con el misterio de la Encarnación, Juan Pablo II en la *Redemptor Hominis*:

Este misterio se ha formado, podemos decirlo, bajo el corazón de la Virgen de Nazaret, cuando pronunció su «fiat». Desde aquel momento este corazón virginal y materno al mismo tiempo, bajo la acción particular del Espíritu Santo, sigue siempre la obra de su Hijo y va hacia todos aquellos que Cristo ha abrazado y abraza continuamente en su amor

inextinguible. Y por ello, este corazón debe ser también maternalmente inagotable. La característica de este amor materno que la Madre de Dios infunde en el misterio de la Redención y en la vida de la Iglesia, encuentra su expresión en su singular proximidad al hombre y a todas sus vicisitudes

Con la Encarnación, se ha demostrado que Dios no es un poder absoluto, sino un amor absoluto. Hasta llegar a hacerse hombre la segunda persona de la Trinidad. Hasta llegar a sufrir, a morir en cruz. De la manera más innoble que se podía morir. Alguien ha dicho que después de la Encarnación, si alguien ha podido pensar en que Dios es poder absoluto, sí, pero un poder que llega a la locura de hacerse hombre, es un amor absoluto.

Pidamos que nos ayude a comprender que el amor de Dios ha llegado hasta el extremo de hacerse una persona como nosotros. Eso es incomprendible, pero lo creemos y lo agradecemos. Y le pedimos luz y fuerza a fin de que eso nos haga acercarnos más a Él. Que podamos crecer en el amor. Y que el sentido de responsabilidad que tenemos ante Dios, de crecimiento, de fidelidad, lo tengamos también con el deseo de llevar esta buena noticia a nuestros hermanos y hermanas que no tienen un convencimiento claro de la fe o que no tienen fe. Damos gracias a Dios de lo que recibimos y no nos quedamos indiferentes ante aquellos que tienen el riesgo de pasar por la vida sin saber en manos de qué Padre han vivido y de que corazón de Padre han salido. Y volverán allá.

2a Med. El pecado

Dice Zubiri.

en lugar de ser un mero brote de la Naturaleza, el hombre actual tiene cada vez más la impresión de haberse adueñado de ella. De ser el dueño y señor de ella. Eso no es así, pero ha sido una tentación alejarse del Creador pensando que él es el amo de la Naturaleza.

y sigue diciendo:

El cristianismo se enfrentaría con este hombre actual, que ha fracasado en muchas cosas. Primero para descubrir la dimensión de su situación. Una situación que en su última instancia vendría del mal moral. El hombre está necesitado de salvación, y en segundo lugar, el cristianismo no solo enseña esta necesidad, sino que también le ofrece la posibilidad de lograr aquella salvación. Se presenta primaria y formalmente como religión de salvación.

Se ha llegado a decir incluso por parte de algún "teólogo" que la Redención, a través de la muerte de Cristo en cruz, que ha sido una muestra generosísima del amor de Dios, pero que en el fondo no era imprescindible. Alerta con los pseudoteólogos que dicen sus ideas que no están en comunión con la Iglesia.

El cristianismo además de ofrecer la salvación, presenta al hombre la necesidad de salvación. Y esta necesidad de salvación enlaza con esta falta de sentido de pecado de nuestra cultura actual.

Después Zubiri muestra un sentido muy positivo en esta manera de entender la religión como salvación, y dice:

«El Cristianismo es formalmente, en expresión paulina, una mórfosis (cf. Rm 2,20), una conformación divina del hombre entero; en mi interpretación, una deiformidad.

Formarnos próximos a Dios.

El Cristianismo es salvación sólo porque es deiformación.

Y es importante ahora, cuando parece que se habla de muchas clases de salvación. Y se recomienda que no nos metamos en la conciencia de los otros. Como aquél misionero al que le preguntan: 'Y de conversiones, ¿cómo andan?' y responde: 'no, nosotros en la conciencia no entramos'. Los misioneros se meten necesariamente en la conciencia si hablan de Cristo. 'Respetar' la conciencia del otro que no conoce a Dios, ¿no es despreciarla? Hay que respetar la libertad del otro, pero si se trata de llevarle a Dios que es AMOR, ¿es que se puede forzar a alguien a que ame al que es amor? ¿Miedo a quitarle la libertad al otro cuando vas a llevarle al que es amor? ¿Se puede llevar al que es Amor a la fuerza? ¿Sin despertar amor en el otro?

No, no hay ningún riesgo en el apostolado de quitar la libertad al otro. Precisamente por la finalidad a la que intentamos llevarle, que es Dios.

Deiformación equivale a santificación. No podemos limitarnos a pensar que nosotros vamos a intentar quitar el pecado del hombre sino que vamos a 'deiformarlo', es decir, hacerlo como Dios. Eso equivale a expresar aquello que sabemos por la fe: Cristo no ha venido solamente de una manera limitada a quitar el pecado del mundo. Sino que ha venido a santificar el mundo. A que tenga vida y la tenga en abundancia. Cristo ha venido a decirnos: "Sed santos como lo es vuestro Padre celestial". Quiere tener hermanos que se note que al menos intentan ser semejantes a Él.

Muchas veces se habla de las consecuencias del pecado: injusticias, abusos, enfermedad, delincuencia, etc... Pero se olvida muchas veces lo más importante: que el pecado **ofende** a Dios. La gravedad es esa. Hemos de insistir para que no se nos cuelen como por ósmosis a nuestra conciencia criterios que no son de Dios.

El padre Galot dice: el Padre es un padre ofendido por el pecado. Las relaciones Padre-hijo le dan a la infidelidad del pueblo una gravedad particular. La rebeldía de los hijos se considera como una situación casi increíble. "Escucha cielo, dice el Señor, atiende Tierra, que arde el Señor. He criado y cuidado hijos. Pero ellos se han rebelado contra mí."

Es lógico y natural que un hijo honre a su padre. Pero él declara: 'Si soy padre, ¿dónde está el honor que me pertenece? (MI 1, 6).

Esta infidelidad es todavía más grave si se piensa que es una respuesta al amor divino. 'Yo os he amado, dice el Señor' (MI 1, 2) Y este es un padre que siente la decepción de ver cómo le abandonan sus hijos.

Siente la decepción de ver cómo le abandonan a pesar de las muestras continuas de su amor. Dice en Os 11, 2

'Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí'

Y decepción más viva, cuanto mayor había sido la generosidad paternal con que había prometido a su pueblo un destino digno de su rango de hijos.

Yo me decía, quiero contarte entre mis hijos, regalarte una tierra de delicias. La heredad más preciosa ante las naciones. Pensaba: 'me llamarás padre, y no te separarás de mí. (Jr 3, 19)

Se habla del pecado como de la infidelidad de una mujer a su amante esposo:

²⁰ Pues bien, como engaña una mujer a su compañero, así me ha engañado la casa de Israel —oráculo de Yahvé—. ²¹ Voces sobre los calveros se oían: rogativas llorosas de los hijos de Israel, porque torcieron su camino, olvidaron a su Dios Yahvé.

²² —Volved, hijos apóstatas; yo remediaré vuestras apostasías. —Aquí nos tienes de vuelta a ti, porque tú, Yahvé, eres nuestro Dios. (Jr 3)

También en Isaías 62 dice Dios:

⁴ No se dirá de ti jamás «Abandonada», ni de tu tierra se dirá jamás «Desolada», sino que a ti se te llamará «Mi Complacencia», y a tu tierra, «Desposada».

Porque Yahvé se complacerá en ti, y tu tierra será desposada.

⁵ Porque como se casa un joven con doncella, se casará contigo tu edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios.

Ese sentido de edificador de la persona, es muy repetido en la Biblia. Y si no es así, nos duele y le pedimos perdón de que no pueda sentir el gozo que siente alguien que se siente amado.

⁸ Dijo él: «De cierto que ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán.»

Y fue él su Salvador ⁹ en todas sus angustias. No fue un mensajero ni un ángel: él mismo en persona los liberó. Por su amor y su compasión él los rescató: los levantó y los llevó todos los días desde siempre. (Is 63)

En Is 63, 18

Tú, Yahvé, eres nuestro Padre, tu nombre es «El que nos rescata» desde siempre.

Y más adelante, en el cap. 64:

⁴ Te haces en contradicción de quienes se alegran y practican justicia y recuerdan tus caminos.

⁷ Pues bien, Yahvé, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros.

Von Balthasar dice que el Señor nos está rehaciendo cada día, y el aroma de las manos de Dios nos está acariciando cada día para seguir moldeándonos para que lleguemos a ser lo que Él ha pensado.

Cuando he tenido la impresión de que 'apretaba' el Señor, he acabado preguntándome: ¿es que aprieta más el Señor, o es que mi arcilla se ha endurecido y por eso me tiene que apretar más?

La culpa, ¿es del alfarero o de la arcilla?

Como aquél escultor, que cada vez que acababa su trabajo, recubría la figura con trapos húmedos para que no se secase el barro y poder seguir moldeando al día siguiente. Hemos de 'humedecer' nosotros con la oración, la presencia de Dios, los sacramentos, etc. para que no se nos seque el barro. Quizá somos nosotros los que nos hemos endurecido, y no Dios que es duro con nosotros. Y eso me recuerda aquél letrero en una alfarería, más arriba de Tortosa. Está en la entrada y dice así:

Noble oficio del alfarero porque en las artes del barro, Dios es el primer obrero, y el hombre su primer cacharro.

¡Cuántos miles de personas pasarán por allí y leerán ese letrero! Y leen que quien les ha moldeado es Dios.

Así Gaudí, que era tan santamente astuto, pone aquéllos letreros arriba de las torres, de alabanza a Dios. Decía él, que hasta el que no tenga fe, como leerá con curiosidad, dará gloria a Dios.

Dios es misericordioso

Olegario González de Cardedal dice que al hablar de que Dios es misericordioso, no pensamos que es misericordioso después del pecado del que le ha ofendido, para cualquier padre, un hijo es amable antes que miserable. Y para Dios, muchísimo más. Dios es misericordioso, aunque no hubiera pecado. Mira con misericordia a sus hijos.

20 *¿Es un hijo tan caro para mí Efraín, o niño tan mimado, que tras haberme dado tanto que hablar, tenga que recordarlo todavía?*

Pues, en efecto, se han conmovido mis entrañas por él; ternura hacia él no ha de faltarme —oráculo de Yahvé—. (Jr 31)

Y recordar que cuando decimos en el Benedictus

¡Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios! (Traducido también como 'por la entrañable misericordia'). Esas son las entrañas que permiten a la mujer ser madre. Porque estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, y eso quiere decir que lo más noble del hombre está en Dios, y también lo más noble de la mujer, claro. Las entrañas de misericordia, son entrañas maternas. Así pues, el hijo rebelde, sigue siendo un hijo querido. Dios no pierde su calidad de Padre para los que se han alejado de Él:

—Volved, hijos apóstatas; yo remediaré vuestras apostasías (Jr 3, 22)

Y la revancha que quiere tomarse contra el pecado, consiste en hacer brotar lágrimas de arrepentimiento, en aquéllos que lo habían abandonado, y conducirlos a buen camino.

Así dice el Señor: ¡Gritad de alegría por Jacob! ¡Ensalzad a la capitana de las naciones! ¡Que se escuche vuestra alabanza! Decid: "El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel". Yo los traeré del país del norte, los reuniré de los extremos de la tierra; entre ellos hay cojos, ciegos, mujeres embarazadas, y a punto de dar a luz; retorna una gran multitud. Vuelven entre llantos, agradecidos porque retornan; los conduciré a corrientes de agua por un terreno llano, en el que no tropezará, porque soy un padre para Israel, y Efraín es mi primogénito. (Jr 31, 7–9)

Porque retornan. El pueblo puede siempre invocar a Dios con la seguridad de que siempre encontrará en Él a un Padre ansioso de salvarlo. El Padre es redentor, y es Él quien asegura la victoria del amor, por encima del mal del pueblo. El que ha sido ofendido como padre, por

las culpas de su pueblo, no deja jamás de ser padre ni disminuye en nada su amor. Su amor paternal, quiere salvar a los que se habían alejado de Él.

El doctor Daumal, decía que antes de que el hijo pródigo se arrepintiera, el padre ya le había perdonado. Él le esperaba todas las tardes. Y el hijo seguía obrando mal, pero el padre ya le había perdonado.

Y otra frase de Ramón Daumal: 'fíjate que Dios no tiene memoria'. Cuando Dios ha perdonado, ya no piensa más en eso. No es como nosotros que perdonamos pero recordamos. Cuando Dios perdona, **eso ya no ha existido**.

Podemos decir como aquel padre que decía 'Hemos luchado juntos 14 años', refiriéndose a la lucha contra la droga junto a su hijo. Dios lucha contra el pecado, pero nosotros, ¿le ayudamos?

San Ignacio en sus Ejercicios nos dice que quiere conseguir (entre otras) dos cosas muy concretas: consciencia de lo que es el pecado, y que el ejercitante ha de llegar a dar gracias a Dios por todo lo que ha ido descubriendo.

El pecado es alejamiento de Dios.

Si amamos a Dios, y nos lo tomamos en serio, hemos de ver ante todo el pecado como alejamiento de Dios. Hay un texto en el que dice el Señor: no me has vuelto el rostro, sino la espalda. (Jr 32, 33). ¿Es posible que haya en nosotros un egoísmo tal que nos haga separarnos de Dios? Efectivamente, todos tenemos la experiencia de algún niño, que castigado por su padre a su habitación por alguna trastada, ha querido permanecer en ella a pesar de que el corazón le pide volver con los demás, pero el orgullo puede más. Y entre el estar sufriendo lejos de los suyos o humillarse pidiendo perdón, prefiere seguir sufriendo. Eso también nos pasa a nosotros, que no queremos que el bien avance, y no por comodidad, sino por orgullo. Se puede dar ese egoísmo que nos impida arrepentirnos.

Dice von Hartmann¹:

'Una vez se ha cargado con la propia culpa, es imposible dejársela quitar sin negarse a uno mismo. El culpable tiene que soportar la propia culpa, ha de rechazar la redención de fuera en la culpa. Con el hecho de arrepentirse, rechazaría la más grande condición moral suya, su condición humana.'

Este es el convencimiento de un hombre muy inteligente: que si te equivocas, mantente en tu equivocación: lo requiere tu condición humana.

La Redención desemancia al hombre al sufrir la renuncia a su libertad.

En una concepción fuerte como la de Hartmann, la condenación sería aceptable. Como consecuencia del ejercicio de la libertad, no negarse a uno mismo aceptando el perdón.

Y Nietzsche en 'La Gaya Ciencia' dice:

Es mejor permanecer culpable, que pagar con una moneda que no lleve nuestra imagen.

La imagen en la moneda indica soberanía.

Esto lo requiere nuestra soberanía.

Cuando ahora se dice que el pecado y la condenación son pensamientos medievales. Que pintan una humanidad que en sí no es pecadora, hay que recordar esto que dicen filósofos de hace algo más de 100 años. Que no había que arrepentirse. Porque muchos están sacando ahora a flote errores que se han hundido y han fracasado.

¹ Karl Robert Eduard von Hartmann (23 de febrero de 1843 – 5 de junio de 1906), fue un filósofo alemán.

Y eso tiene que ver con el sufrimiento del prójimo.

Aquella muchacha del Raval, hablaba de un 'circulo infernal' que era el Sida—el Hospital—la calle—robar—la cárcel—el hospital—etc...

Y no es una situación única.

El pecado supone una conversión. Y una conversión es siempre para una misión. Se ve en toda la sagrada escritura. Cuando Pedro se arrodilla en su barca y le dice al Señor: 'apártate de mí Señor, que soy un pecador', Jesús le dice: 'no te preocupes, que ahora serás pescador de hombres.'

La conversión para la misión. Se da continuamente.

Hemos de mostrar con nuestra existencia que intentamos responder a un gran amor. Y cada uno de nosotros poder responder con fidelidad a ese amor. En la parte más profunda de nuestra alma, está la séptima morada de santa Teresa, o aquella bodega de la que nos habla san Juan de la Cruz, donde habita el Espíritu Santo en nuestra alma. Y todo eso ha de ser más fuerte que el pecado. Pero hemos de apoyar a tanta gente, que por situaciones de sentirse culpable, se encuentra muy lejos de este sentido del pecado y de lucha contra el pecado.

Tratar a Dios según su condición.

Paul Claudel afirma que todo el cristianismo acaba siendo un cara a cara de nosotros con Dios, o un cara a cara de cada uno de nosotros con quien intentamos salvar del pecado o de la mediocridad. La mediocridad lleva al aburrimiento y a perder la vida, y a veces al pecado. Porque si no se sale por arriba, se sale por abajo. Buscando aún más vicio. Dice también san Juan de la Cruz que es un cara a cara en el que todo es tan sencillo con la relación con Dios, que dice:

Si le llevan por amor y por bien, le harán hacer cuanto quisieren.

Y en otra nota:

Que si le llevan según su condición, que es amor, harán de Él cuanto quisieren. Mas si por interés, no lo van a lograr.

La otra cara de la moneda (del pensamiento de Hartmann y Nietzsche): desde la cruz, descubrimos que la condición de Dios, es amar. Pero amar dándose **del todo**.

Él hará aquello que nos conviene, siempre. Pero eso dependerá de la medida de amor y de confianza que tengamos en Él. Confianza en el prójimo también. Que a veces no tenemos y podemos juzgar (al prójimo) con un sentido de pesimismo.

En una carta a una monja dice san Juan de la Cruz, que dirige a la superiora:

“pues ella no me lo dice, lo digo yo que vaya al fondo y no ande con bobadas y temores que acobardan al alma”

¿De qué temores se trataba? Añade san Juan de la Cruz:

“Déle a Dios lo que Él le ha dado y le da cada día. Quisiera ella medir a Dios a la medida de su capacidad; pues no ha de ser así.”

Es nuestro peligro. Nuestro estilo, nuestro subconsciente, nuestros recuerdos, lo que fuere nos hace que sin querer apliquemos a Dios nuestras limitaciones, como si Él se pudiera cansar de nosotros o de aquél grupo, de aquélla parroquia. *Pues no ha de ser así.*

Mirando a Cristo, da la impresión del que el aspecto más radical no es la obediencia de hijo, sino algo más profundo. La plena comunión con la voluntad del Padre. De ahí se deriva la obediencia. De la aceptación de la voluntad del Padre.

Recordamos las palabras de san Juan:

⁸*Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros. (1 Jn 1)*

Juan propone dos cosas: la confianza en Dios y el realismo de nuestra situación. O de nuestras posibilidades, o de nuestras tentaciones o de lo que fuere.

Una cosa es decir: no puedo, y otra muy distinta decir: 'no se puede'. ¡Alerta! Que ahí está la omnipotencia de Dios. El 'no se puede', condena a un grupo, o a una persona o ti mismo. No se puede decir, porque está Dios. Quizá hace falta más sacrificio, más cariño, más paciencia, más oración, porque por ahora no puedo y a lo mejor no he podido durante años, pero no digáis 'no se puede' porque es cerrar con un candado la puerta mía, o de otros. Dios está ahí, y puede hacerlo posible. ¿La omnipotencia de Dios no puede poner ahí más amor donde no lo hay? Claro que puede.

Un texto de Isaías que es muy esperanzador: Nos habla de aquello que Dios espera de nosotros aunque tiene en cuenta nuestra

⁷ Las misericordias de Yahvé quiero recordar, las alabanzas de Yahvé, por todo lo que nos ha premiado Yahvé, por la gran bondad para la casa de Israel, que tuvo con nosotros en su misericordia, y por la abundancia de sus bondades.

⁸ Dijo él: «De cierto que ellos son mi pueblo, hijos que no engañarán.» Y fue él su Salvador ⁹ en todas sus angustias. No fue un mensajero ni un ángel: él mismo en persona los liberó. Por su amor y su compasión él los rescató: los levantó y los llevó todos los días desde siempre. (Is 63)

Y sigue el texto:

¿Dónde está tu celo y tu fuerza, la conmoción de tus entrañas? ¿Es que tus entrañas se han cerrado para mí?

¹⁶ Porque tú eres nuestro Padre, que Abrahán no nos conoce, ni Israel nos recuerda.

Tú, Yahvé, eres nuestro Padre, tu nombre es «El que nos rescata» desde siempre.

Nosotros somos la arcilla. Y en la medida que intentamos por la oración, los sacramentos, por la acción apostólica estar cerca de Dios, somos una arcilla con más posibilidades de que continúe trabajando en ella el buen Dios.

Frente a algunas cosas que resultan difíciles, me pregunto ¿eso es difícil? ¿O puede suceder que mi barro se está secando? Si somos arcilla más blanda, somos más moldeables en las manos del Padre. Quizá deberíamos poner más cariño, más atención, para que eso fuera así.

La importancia de La Reconciliación

Pablo en la segunda carta a los Corintios nos dice

¹⁴ Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron. ¹⁵ Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

¹⁶ Así que, en adelante, ya no conocemos a nadie según la carne. Y si conocimos a Cristo según la carne, ya no le conocemos así. ¹⁷ Por tanto, el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. ¹⁸ Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. ¹⁹ Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰ Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! ²¹ A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él. (2 Co 5)

A todos nos ha confiado por la fe el ministerio de la reconciliación. Es lo que nosotros hacemos en nuestra lucha contra el pecado. Pedimos a los demás: ¡reconciliaos con Dios!

A veces será el pecado, a veces será el quedarnos para nosotros lo que Dios nos ha dado para compartir con los demás. Aquél que no había conocido nunca el pecado, se hizo por nosotros pecado para que nosotros llegáramos en Él a la justicia de Dios.

Damos gracias a Dios por tener conciencia del pecado y por tener claro que hemos de luchar contra el pecado. Y pedimos fuerza para continuar siendo fieles. Y no caer en el desánimo, que no es bueno. Y tampoco quitar importancia al pecado. Importancia por lo que supone rechazar a aquél que nos ama infinitamente. Damos gracias por eso.

Cuando nos falta esperanza, a propósito de nosotros y a propósito de los demás. Del cambio de aquella persona, de aquella familia, del barrio, de aquellos amigos del trabajo, de lo que fuere. Cuando nos falla la esperanza, ¿no nos falla el amor también? Cuando baja la esperanza, baja el amor. ¿Se puede amar lo mismo al otro, después de pensar que no va a cambiar nunca? ¿Y el amor no va a perder niveles? En el segundo sínodo de Europa, del año 2000, JP II pidió que se hiciera a pesar de haberse realizado ya uno en el 91, porque decía que en 10 años Europa había cambiado mucho. Y una de las cosas en las que coincidían los padres sinodales es que Europa había perdido la fe, porque antes había perdido la esperanza². Hay que decirlo a la gente. Que quizá han puesto la esperanza en cosas del mundo. Si uno ha perdido la esperanza de cosas que valían la pena, ¿dónde apoya la fe? ¿Para qué quiere la fe? No espera más allá de tener éxito, tener dinero, tener fines de semana agradables, viajes, lo que fuere. Entonces la fe se muere.

Intentemos no perder la esperanza, porque de una manera inevitable, eso arrastrará también nuestra capacidad de amar. Sea a los otros, o sea a Dios.

Hay que dar ejemplo e insistir a tantos, que hay algo más allá, que venimos de Dios y que vamos a Dios.

Como aquél sabio que decía 'els que pensen que més enllà de la mort no hi res, és una bestiesa'

Y como aquél médico que decía sobre los enfermos terminales:

- los que creen que la muerte es **punto final**.
- otros creen que la muerte es **puntos suspensivos**. Algo tiene que haber, como decía aquél sabio.
- los que creen que la muerte es **punto y seguido**.

² Ver <http://www.almudi.org/Inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/386/aid/52/Default.aspx>

3a Med. La muerte a la luz de la fe

Queremos verla como en el caso de la meditación sobre el pecado, de forma positiva.

Parece que en tiempo de ejercicios, estamos mejor dispuestos para enfrentarnos con estas verdades fundamentales de nuestra vida.

Pienso que nuestra cultura tiene más vergüenza de la muerte que otras culturas, o que otras épocas de nuestra cultura. En la India, por ejemplo, no tienen vergüenza de la muerte, de la incineración pública, la muerte está muy presente en la vida colectiva.

Nuestra civilización tiene vergüenza de los muertos, y los elimina rápidamente. Y una cosa que me parece no nos ha hecho bien pastoralmente, es el invento de los tanatorios. Porque enfría el sentimiento de trascendencia.

Desde que la gente no nace en casa y no se muere en casa, la familia ha perdido un poco el sentido de la trascendencia y de lo sagrado. Quizá muchos morirían más a gusto en casa que en el hospital.

Meditemos sobre esta realidad que la gente olvida y esconde como si fuera una vergüenza. Decía el cardenal Bernardin (de Chicago)

En los últimos meses de su vida escribió un pequeño libro sobre su vida. Y dice al final:

'Al acabar este libro me siento a la vez agotado y exultante. Agotado porque la fatiga del cáncer es abrumadora. Exultante porque he finalizado un libro muy importante para mí. Mientras escribo estas palabras finales, mi corazón rebosa de alegría. Estoy en paz. Es el primer día de noviembre y el otoño va dejando paso al invierno. Pronto los árboles perderán los colores vibrantes de sus flores y las hojas cubrirán el suelo. La tierra se cerrará. Y la gente correrá hacia sus destinos, bien arropada para darse calor. Los inviernos en Chicago son duros. Es tiempo de muerte. Pero sabemos que pronto vendrá la primavera, con toda su nueva vida y su maravilla. Es evidente que en primavera no estaré vivo, pero pronto experimentaré la vida de otra manera. Aunque no se qué me espera en la otra vida, se que así como Dios me llamó para que le sirviera con toda mi capacidad a lo largo de mi vida en la tierra, ahora me llama a casa.

Muchas personas me han pedido que les hablara del cielo y de la otra vida, sonríe ante esta petición, porque no se mucho más que ellas. Si embargo, cuando uno me preguntó si esperaba unirme a Dios y a todos los que me han precedido, hice una asociación con algo que he dicho en este libro: la primera vez que bajé con mi madre y mi hermana al pueblo de mis padres, en el norte de Italia, me sentí como si ya hubiera estado allí anteriormente. Después de dos años de mirar los álbumes de fotos de mi madre, conocía ya las montañas, la tierra, las casas, la gente. Apenas hube entrado en el valle por primera vez, dije '¡Dios mío! yo conozco este lugar: estoy en casa.' Más o menos pienso que pasaré de esta vida a la eterna: estaré en casa.

Me hizo recordar la forma como afrontaron la muerte una religiosa joven y más tarde un seglar.

Decía esta religiosa:

Yo estoy pensando que Jesús ha dicho: 'Me voy a prepararos un lugar.' Y como que Él me conoce y me ama, estoy segura que será un lugar adecuado a mi manera de ser. Y que ciertamente me encontraré como en casa. Porque sé que soy esperada.

Es una mirada clara. Una manera cristiana de ver la proximidad de la muerte. Ciertamente un don de Dios, pero nos hemos de preparar para ese momento.

También Unamuno cree en la otra vida, la desea entrañablemente, pero tiene sus dudas:

En la poesía titulada *Hermosura* expresa sus sentimientos.

A mí me resulta muy familiar lo que describe en esa poesía por mis estudios en Salamanca.

*Del agua surge la verdura densa;
de la verdura,
como espigas gigantes, las torres
que en el cielo burilan
en plata su oro.*

*Son cuatro fajas:
la del río, sobre ella la alameda,
la ciudadana torre
y el cielo en que reposa.*

*Y todo descansando sobre el agua,
fluido cimienta,
agua de siglos,
espejo de hermosura.*

*La ciudad, en el cielo pintada
con luz inmóvil;
inmóvil se halla todo,
el agua inmóvil,
inmóviles los álamos,
quietas las torres en el cielo quieto.*

*Y es todo el mundo;
detrás no hay nada.*

*Con la ciudad enfrente me hallo solo,
y Dios entero
respira entre ella y yo toda su gloria.*

*A la gloria de Dios se alzan las torres,
a su gloria los álamos,
a su gloria los cielos
y las aguas descansan a su gloria.*

...

*El reposo reposa en la hermosura
del corazón de Dios, que así nos abre
tesoros de su gloria.*

Y al final:

*La noche cae, despierto,
me vuelve la congoja,
la espléndida visión se ha derretido,
vuelvo a ser hombre.*

*Y ahora dime, Señor, dime al oído:
tanta hermosura
¿matará nuestra muerte?*

Es el sentido de duda de una persona que está tocando la fe. Pero que aún no ha dado el paso del todo, y ruega muchas veces, insistentemente, como tantos otros.

Dice en su Salmo I

*¡Señor de nuestra vida.
Si Tú Señor existes, di por qué y para qué. Di tu sentido!
¡di por qué todo!
¿No pudo bien no haber habido nada
ni Tú, ni mundo?*

Dice esto que podría decirlo un místico:

*¡Quiero verte, Señor, y morir luego,
morir del todo;
pero verte, Señor, verte la cara,
saber que eres!
¡Saber que vives!
Mírame con tus ojos,
ojos que abrazan;
¡Mírame y que te vea!
¡Que te vea, Señor, y morir luego!*

y más adelante:

*¡que muramos, Señor, de ver tu cara,
de haberte visto!
“Quien a Dios ve, se muere”,
dicen que has dicho Tú, Dios de silencio;
¡que muramos de verte
y luego haz de nosotros lo que quieras!
¡Mira, Señor que va a rayar el alba
y estoy cansado de luchar contigo
como Jacob lo estuvo!*

Tenía sus dudas, pero realmente tenía fe.

En su lápida Unamuno hizo poner este verso a modo de epitafio:

*Ábreme tu pecho Padre
misterioso hogar,
pues vengo desecho del duro bregar*

La muerte es uno de los problemas más fundamentales planteados a todas las civilizaciones y todas las filosofías. Un problema que no se puede resolver 'de tejas para abajo'. Porque el problema es cómo se puede dar en un mismo ser, el hombre, absoluta disposición activa de él mismo, ya que somos los únicos seres libres de la creación visible. Que disponemos absolutamente de nosotros mismos, y a la vez estamos al mismo tiempo a disposición de la muerte.

Ante este problema hay 3 soluciones:

Cuando a veces se insiste tanto en que no hay otra vida, pienso en los estudios de un gran hombre de ciencia francés, que la primera prueba del paso del *homo faber* (que hace cosas) al *homo sapiens* (que piensa, el hombre inteligente), son las tumbas intencionadas. Ya no abandona los muertos en los barrancos o en las simas, sino que pone los muertos en tumbas que llama 'intencionadas'. Al lado del muerto, se ponen elementos. Objetos de su vida. La interpretación que hacen los estudiosos, es ésta: 'ante el absurdo de pensar que aquel muerto, totalmente muerto, ha dejado de vivir totalmente. O que ante el misterio de aquella muerte, aunque hay muerte, de alguna manera hay vida. El *homo sapiens* opta por el misterio. Entre el absurdo de 'todo acabado' y el misterio, opta por los puntos suspensivos de antes. Los estudiosos dicen que el *homo sapiens* aparece *sapiens* cuando la muerte comienza a decirnos palpablemente que hay formas en las tumbas intencionadas. Quizás no sepa qué hay después de la vida, pero intuye que no todo acaba con la muerte. Y es triste que miles de años después, nuestra cultura quiera negar aquello que los primeros *homo sapiens* tuvieron claro hasta donde podían tenerlo, aceptando una perspectiva de continuidad de vida después de la muerte.

Delante de este problema: yo me siento libre pero estoy a total disposición de la muerte, y de eso no me puedo librar, no soy libre, una salida es afirmar que la muerte puede ser un acto de desesperación última, y aceptar la nada definitiva. Esta nada de la que quería

escapar Unamuno, (que decía: “algunos dicen que hay que aprovechar al vida, ¿y los que no nos contentamos con la vida? No digo que yo me merezca la eternidad, digo-que-la-necesito.”)

Este camino puede ser un camino de aceptación o de desesperación última. Aceptar la nada, definitivo del ser, eso naturalmente no sería cristiano.

Una segunda postura es la de un acto de obediencia para que el absoluto, el Otro pueda disponer de mí mismo, y eso ya es cristiano. Pero pienso que a nosotros Dios nos pide algo más que ponernos a disposición del Otro. Y pido a Dios que nos haga a todos este don, el de ponernos a disposición del **Tú**, que quisiéramos que fuera el **Tú** definitivo nuestro.

El otro paso es una respuesta de fe al problema de la muerte que proviene de Dios. No que la muerte provenga de Dios (es fruto del pecado) sino que proviene de Dios la respuesta a la muerte. Por la fe llegamos a la eliminación de la situación radical de la muerte por la confianza en el Dios de la vida eterna.

Es una eliminación gratuita que no es en absoluto fruto de nuestra naturaleza humana sino que es fruto de un don de Dios. Esta es la actitud más cristiana porque aquí se encuentra que la realidad de esta vida es la que tengo de ella una inmediatez empírica. Lo palpo, lo toco. Amigos, sacerdotes, obispos, familia, tengo mucha familia. Todo ello, realidades de todo tipo. Entonces eso lo he de dejar. En el momento de la muerte, el buen Dios me pide que yo deje voluntariamente, y lo acepte, esta vida palpable y poseída claramente, por otra vida de la cual no tengo otra garantía —que no es poca— que su palabra. Porque es así. Todo lo palpable, lo que amamos. Lo que durante años hemos visto con ilusión, aunque nos ha hecho trabajar y sufrir, todo eso que es una vida en la que nos hemos inmergido profundamente, Él nos quiere que lo dejemos a cambio de una palabra suya. Hacer eso supone el amor, y supone la confianza. Por eso mismo aceptar la muerte con fe es el acto de mayor confianza en Dios. Porque a lo largo de la vida, le damos muchas cosas, pero cuando se nos avisa que nos está llegando la muerte, y ojalá que se nos avise siempre, entonces se nos pide de un golpe aceptarlo todo. Pero es el acto de mayor confianza en Dios que hacemos en nuestra vida. Fiarnos de su palabra quiere decir que hacemos el acto más grande de amor hacia Dios, porque es un acto en el que confiamos en ese amor sabiendo que no nos hará daño. Y al releer esto estos días, recordaba lo que me dijo un compañero nuestro, sacerdote primero de Barcelona y luego obispo, Mons. Capmany³, Muy inteligente, muy espiritual, muy bienhumorado además. Estando muy cerca de la muerte, me dijo: ‘Saps que, Ricard; penso que passi el que em passi, no em pot passar res de dolent’. Eso dicho aquí queda muy bien, pero cuando uno está en la cama y sabe que se está muriendo...

Eso es confianza, amor, eso es *refiarse*. Era consciente de que le quedaban pocos días y lo he recordado porque es un hermano que todos hemos conocido y me parece que nos puede ayudar a nosotros.

Res de dolent no em pot passar.

Y creerlo como lo creía serenamente y firmemente.

Por eso digo que es la más grande situación existencial de la fe. Nosotros podemos realizar actos heroicos de fe y esperanza, pero la más radical es la que hacemos en el momento de la muerte cuando nos apoyamos solamente en su amor, que sabemos que es un amor fiel. Por este motivo eso supone una reflexión no solamente ascética sino también mística.

Algunos dicen que preferirían morir sin saberlo, y yo respeto esa opinión, pero fijaos que la larga experiencia de la Iglesia, ha hecho que en las letanías de los santos una de las cosas que pedimos es:

³ Mons. Josep Capmany, durante muchos años encargado en la Conferencia Episcopal Española de las obras Misionales. Fue también durante muchos años Consiliario Nacional de Cursillos de Cristiandad.

A subitanea et improvisa morte, libera nos, Domine. (De la muerte súbita e imprevista, líbranos, Señor.)

La Iglesia piensa que es mejor no morir de una manera instantánea e imprevista. Esa es la sabiduría de la Iglesia. No se condena lo otro. Cada uno tiene su concreta psicología. Si Dios lo quiere, pues así sea.

Insistimos un poco más en el sentido cristiano de la muerte:

Este es el sentido de la muerte cristiana, el acto de aceptación de aquello nuevo y de la vida divina al renunciar a esta vida, a cambio de la Palabra de Dios. Y esto no es poco. Es todo. Con este acto de entrega a Dios, el cristiano trasciende su experiencia y se apoya en la Palabra de Dios. Este mismo acto, tal como es una realización radical de todo lo que es intramundano es una entrega de toda nuestra vida personal a Dios. Nuestra vida **es para Dios**, y eso se concreta de una manera contundente ese día. Fijaos que Pablo, que afinaba tanto, yo creo que no dice ni una sola vez 'el día de la muerte', o algo parecido. Siempre dice 'el día del Señor'. Ciertamente, uno quisiera ser siempre del todo del Señor, pero nos distraemos en muchas cosas, aunque no sean malas. Claro, el día de la muerte sí que es el día del Señor, porque rotundamente vamos a ser y para siempre, del Señor. Es una de las cosas de Pablo que transparentaba su fe y su confianza. Nos preguntamos: ¿lo asumiremos con resignación o lo asumiremos con gozo, cosa que sería un gran don?

Otra muerte positiva, es la muerte de Moisés, que a mí me ha impresionado siempre.

¹ Fue Moisés y dijo estas palabras a todo Israel. Y les añadió: ² «Tengo hoy ciento veinte años. Ya no puedo seguir como jefe. Y Yahvé me ha dicho: Tú no pasarás este Jordán. ³ Yahvé tu Dios será el que pase delante de ti, él destruirá ante ti esas naciones y las desalojará. (Dt 31)

Cuando el Señor le dice a Moisés que no verá la tierra prometida,

¹² Dijo Yahvé a Moisés: «Sube ahí a la sierra de Abarín y contempla la tierra que he dado a los israelitas. ¹³ Cuando la veas, irás a reunirte tú también con los tuyos, como se reunió tu hermano Aarón. ¹⁴ Porque os rebelasteis en el desierto de Sin, cuando protestó la comunidad y cuando os mandé manifestar delante de ella mi santidad, por medio del agua.» Son las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Sin.

¹⁵ Dijo Moisés a Yahvé: ¹⁶ «Que Yahvé, Dios de los espíritus de todo viviente, ponga un hombre al frente de esta comunidad, ¹⁷ uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar, para que no quede la comunidad de Yahvé como rebaño sin pastor.» (Nm 27)

Moisés no le pide más tiempo o que le deje entrar, no. Le pide a Dios un pastor para su pueblo. Dieciocho siglos más tarde sentirá pena Jesús porque estaba la gente como ovejas sin pastor.

Moisés se preocupa de los demás hasta el último momento. Le va diciendo el Señor lo que tiene que hacer:

¹⁸ Respondió Yahvé a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu, imponle tu mano, ¹⁹ y colócalo delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad para darle órdenes en presencia de ellos ²⁰ y comunicarle parte de tu dignidad, con el fin de que le obedezca toda la comunidad de los israelitas. ²¹ Que se presente al sacerdote Eleazar y que éste consulte acerca de él, según el rito de urim, delante de Yahvé. A sus órdenes saldrán y a sus órdenes entrarán él y todos los israelitas, toda la comunidad.» ²² Moisés hizo como le había mandado Yahvé: tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad. ²³ (Eleazar) le impuso su mano y le dio sus órdenes, como había dicho Yahvé por Moisés. (Nm 27)

Y en Dt 32

48 Yahvé habló a Moisés aquel mismo día y le dijo: 49 «Sube a esa montaña de los Abarín, al monte Nebo que está en el país de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán que yo doy en propiedad a los israelitas. 50 En el monte al que vas a subir morirás, e irás a reunirte con los tuyos, como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y fue a reunirse con los suyos. 51 Por haberme sido infieles en medio de los israelitas, en las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Sin, por no haber reconocido mi santidad en medio de los israelitas, 52 por eso, sólo de lejos verás la tierra, pero no entrarás en ella, en esa tierra que yo doy a los israelitas.»

Y la respuesta de Moisés es que dé un hombre que guie al pueblo para que no queden como oveja sin pastor.

Y Moisés bendice amorosamente a todas las tribus. No piensa en él.

1 Ésta es la bendición con la que Moisés, hombre de Dios, bendijo a los israelitas antes de morir. 2 Dijo: Ha venido Yahvé del Sinaí. Para ellos desde Seír se ha levantado, ha brillado desde el monte Parán. Con él las miradas de Cades,

Ley de fuego en su diestra para ellos. 3 Tú que amas a los antepasados, todos los santos están en tu mano. Y ellos, postrados a tus pies, cargados están de tus palabras.

4 Una Ley nos señaló Moisés, herencia de la asamblea de Jacob.

5 Hubo un rey en Yesurún, cuando se congregaron los jefes del pueblo, todas juntas las tribus de Israel.

6 ¡Viva Rubén y nunca muera, aunque sean pocos sus nombres!

7 Para Judá dijo esto: Escucha, Yahvé, la voz de Judá y guíale hacia su pueblo.

Sus manos le defenderán y tú serás su auxilio contra sus enemigos.

8 Para Leví dijo: Dale a Leví tus urim y tus tumim al hombre de tu agrado, a quien probaste en Masá, con quien te querellaste en las aguas de Meribá, 9 el que dijo de su padre y de su madre: «No los he visto.» El que no reconoce a sus hermanos y a sus hijos desconoce. Pues guardan tu palabra, y tu alianza observan.

10 Ellos enseñan tus normas a Jacob y tu Ley a Israel; ofrecen incienso en tu presencia, y perfecto sacrificio en tu altar. 11 Bendice, Yahvé, su vigor, y acepta la obra de sus manos. Rompe los lomos a sus adversarios y a sus enemigos, que no se levanten.

12 Para Benjamín dijo: Querido de Yahvé, en seguro reposa junto a Él, todos los días le protege, y entre sus hombros mora.

13 Para José dijo: Su tierra es bendita de Yahvé; para él lo mejor de los cielos, el rocío, y del abismo que reposa abajo; 14 lo mejor de los frutos del sol, de lo que brota a cada luna, 15 las primicias de los montes antiguos, lo mejor de los collados eternos,

16 lo mejor de la tierra y cuanto contiene, y el favor del que mora en la Zarza: ¡caiga sobre la cabeza de José, sobre la frente del elegido entre sus hermanos!

17 Primogénito del toro, a él la gloria, cuernos de búfalo sus cuernos; con ellos acornea a los pueblos, a todos juntos, hasta los confines de la tierra.

Tales son las miradas de Efraín, tales los millares de Manasés.

18 Para Zabulón dijo: Regocíjate, Zabulón, en tus empresas, y tú, Isacar, en tus tiendas. 19 Convocarán a pueblos a la montaña, ofrecerán sacrificios de justicia,

pues gustarán la abundancia de los mares, y los tesoros ocultos en la arena.

20 Para Gad dijo: ¡Bendito el que ensanche a Gad! Echado está como leona; desgarrar un brazo, y hasta una cabeza; 21 se ha quedado con las primicias, pues allí la porción de jefe le estaba reservada, y ha venido a la cabeza del pueblo: ha cumplido la justicia de Yahvé, y sus juicios con Israel.

22 Para Dan dijo: Dan es un cachorro de león, que se lanza desde Basán.

²³ Para Neftalí dijo: Neftalí, saciado de favor, colmado de la bendición de Yahvé, Oeste y Mediodía son su posesión.

²⁴ Para Aser dijo: ¡Bendito Aser entre los hijos! Sea el favorito entre sus hermanos, y bañe su pie en aceite.

²⁵ Sea tu cerrojo de hierro y de bronce, y tu fuerza dure como tus días. ²⁶ Nadie como el Dios de Yesurún, que cabalga los cielos en tu auxilio, y las nubes, en su majestad.

²⁷ El Dios de antaño es tu refugio, debajo de ti están sus brazos eternos. Él expulsa ante ti al enemigo, y dice: ¡Destruye! ²⁸ Israel mora en seguro; la fuente de Jacob aparte brota para un país de trigo y vino; hasta sus cielos el rocío destilan.

²⁹ Dichoso tú, Israel, ¿quién como tú, pueblo salvado por Yahvé, cuyo escudo es tu auxilio, cuya espada es tu esplendor?

Tus enemigos tratarán de engañarte, pero tú hollarás sus espaldas. (Dt 33)

Sigue pensando en las tribus, una a una. Pasamos al 27, 12, y dice Yahvé a Moisés:

Y Pablo en 2 Cor 5 dice:

⁶ Así pues, siempre llenos de buen ánimo, sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, vivimos desterrados lejos del Señor, ⁷ pues caminamos en fe y no en visión... ⁸ Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. ⁹ Por eso, bien en nuestro cuerpo, bien fuera de él, nos afanamos por agradarle. ¹⁰ Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal.

Y más adelante:

¹³ En efecto, si hemos perdido el juicio, ha sido por Dios; y si somos sensatos, lo es por vosotros. ¹⁴ Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron⁴. ¹⁵ Y murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Y en Filipenses 1

²⁰ conforme a lo que aguardo y espero, que en modo alguno seré confundido; antes bien, que con plena seguridad, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte, ²¹ pues para mí la vida es Cristo, y el morir, una ganancia. ²² Pero si el vivir en el cuerpo significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger... ²³ Me siento apremiado por ambos extremos. Por un lado, mi deseo es partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; ²⁴ mas, por otro, quedarme en el cuerpo es más necesario para vosotros. ²⁵ Y, persuadido de esto, sé que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para progreso y gozo de vuestra fe, ²⁶ a fin de que tengáis por mi causa un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús cuando yo vuelva a estar entre vosotros.

y a Timoteo, ya muy cerca de su muerte.

³ Doy gracias a Dios, a quien, como mis antepasados, rindo culto con una conciencia pura, cuando continuamente, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones. ⁴ Tengo vivos deseos de verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de alegría. ⁵ Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti. (2Tm 1)

Es curioso las muchas veces que Palo dice que ruega continuamente por las intenciones de las comunidades.

⁴ mueren al pecado.

⁶ Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷ Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza. ⁸ No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; sino, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios, ⁹ que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia que nos dio desde toda la eternidad en Cristo Jesús, ¹⁰ y que se ha manifestado ahora con la Manifestación de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio ¹¹ para cuyo servicio he sido yo constituido heraldo, apóstol y maestro. (2Tm 1)

Y eso que quiere transmitir Pablo, al final de su vida, a uno de sus sucesores, que ama profundamente. Y más adelante:

⁸ Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio; ⁹ por él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. ¹⁰ Por esto todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna. (2Tm 2)

Y acaba diciendo

¹⁸ El Señor me libraré de toda obra mala y me salvará guardándome para su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (2Tm 4)

En las cartas de Pablo,

¹² Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, (1 Tm 1)

y en la segunda dice:

¹² Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel Día. (2 Tm 1)

Yo creo que ha de ser nuestra postura. Damos gracias a Dios porque nos ha dado la existencia, nos ha dado fe, nos ha dado capacidad de actuar cristianamente. Se ha fiado de nosotros. Y nos ha dado la gracia de que también nosotros nos fiemos de Él.

Siempre con esperanza. Las palabras de Jesús, 'Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos' Se cumplirán. Los doce primeros lo hicieron por pura fe, porque era todo futuro: estaré. Pero esos doce se han convertido en más de 1200 millones. Los doce dirían: '¿Ahora tenéis miedo?, ¿Ahora os desanimáis? ¿Después de 20 siglos, y pasar de 12 a 1.200.000.000? No viviríamos como cristianos si hubieran ellos tenido cobardía...

Porque a veces hay gente con una tristeza y un desánimo, que no viene del Espíritu Santo, porque es cierto que Él estará con nosotros hasta el fin de los tiempos. Y ese espíritu, para los primeros era pura fe, era futuro todo. Pero para nosotros es toda una historia de 1008 años, en los que el Señor ha hecho buena su palabra y la ha cumplido. Y la Iglesia ha pasado por persecuciones, por cosas tremendas, mucho más difíciles que las que ahora tenemos, y ha seguido adelante. Y ahora todos los que han perseguido a la Iglesia son un trozo de historia del mundo de la cultura y de la Iglesia, y la Iglesia ha seguido adelante.

Por eso no tememos la vida y no queremos temer la muerte tampoco.

4a Med. La Mirada de Dios

Es una mirada, evidentemente, que da vida. Al inicio del Génesis, se nos habla de la mirada de Dios que da vida a toda la creación. Dios va mirando todo cuanto hace:

¹ En el principio creó Dios el cielo y la tierra. ² La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

³ Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. ⁴ **Vio** Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; ⁵ y llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad la llamó «noche». Y atardeció y amaneció: día primero.

⁹ Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue. ¹⁰ Y llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mar»; y **vio** Dios que estaba bien.

¹¹ Dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.» Y así fue. ¹² La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla según sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro según sus especies; y **vio** Dios que estaban bien. ¹³ Y atardeció y amaneció: día tercero.

¹⁴ Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y sirvan de señales para solemnidades, días y años; ¹⁵ y sirvan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y así fue. ¹⁶ Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para regir el día, y el lucero pequeño para regir la noche, y las estrellas; ¹⁷ y los puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar la tierra, ¹⁸ y para regir el día y la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y **vio** Dios que estaba bien. ¹⁹ Y atardeció y amaneció: día cuarto.

²⁰ Dijo Dios: «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra frente al firmamento celeste.» ²¹ Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente que reptar y que hacen bullir las aguas según sus especies, y todas las aves aladas según sus especies; y **vio** Dios que estaba bien; ²² y los bendijo Dios diciendo: «sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas de los mares, y las aves crezcan en la tierra.»

²³ Y atardeció y amaneció: día quinto. ²⁴ Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie.» Y así fue. ²⁵ Hizo Dios las alimañas terrestres según especie, y las bestias según especie, y los reptiles del suelo según su especie: y **vio** Dios que estaba bien.

²⁶ Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra.

²⁷ Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. ²⁸ Y los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptar sobre la tierra.»

²⁹ Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; os servirá de alimento.

³⁰ «Y a todo animal terrestre, y a toda ave del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser animado de vida, les doy la hierba verde como alimento.» Y así fue. ³¹ **Vio** Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. (Gn 1)

Agradecemos al Dios infinito ese comentario suyo de que estaba bien cuanto estaba creado y que cuando aparece el hombre, que es la imagen de Dios, entonces todo estaba **muy bien**. No bien, sino muy bien. Es el coronamiento. Y es triste que muchos no lleguen ni a acertar a eso, a vivir como coronamiento de la obra de Dios en la creación.

En ese relato se transparenta la infinita inteligencia de Dios. Tan enorme inteligencia que aún no hemos podido llegar a saber a dónde llega la creación. Si tiene límites, si no, cómo es. Incluso en lo más pequeño, durante muchísimo tiempo se habló del *átomo* (=el no divisible) y luego resulta que sí, que es divisible, y aún no se acaba de saber exactamente todo lo que hay ahí. Su inteligencia es infinita, y nuestro esfuerzo de siglos no la acaba, no la agota. Pero quiero subrayar que Dios no sólo puso inteligencia sino que puso bondad. Ese *ritornello* 'y vio Dios que estaba bien', y vio Dios que era bueno, es una especie de alerta al inicio del Génesis, para que todas las generaciones se den cuenta de que lo que pueden hacer, aparte de poner su inteligencia, es poner su bondad. Y es uno de los fallos que tenemos en nuestra cultura actual. El hombre ha crecido mucho en su inteligencia. Pero ¿a ese ritmo ha crecido la bondad en la persona humana? ¿Y la santidad? Ahora que hay más inteligencia, y el intelecto es capaz de crear más y destruir más, ello nos obliga a poner no sólo inteligencia en nuestras realizaciones, desde las más simples hasta las más inteligentes, sino añadir la bondad y abstenernos de lo que no sería bueno. La justicia, la paz y el desarrollo verdaderamente humano de nuestra cultura dependen de vigilar la bondad de lo que realizamos. No es igual. El mal va creciendo, se desarrolla, y el bien se desarrolla también.

Otra mirada de Dios es la que nos ha dado vida a nosotros. Hay una verdad teológica, cierta, que ningún creyente creo que la niegue, pero que pienso que la olvidamos muchas veces. Aparece en diversos lugares de la escritura. Y la que más me impresiona está al inicio de la carta a los Efesios.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; ⁴ por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor (Ef 1);

Son muchos los que creen ser amados del buen Dios desde su nacimiento, cuando lo cierto es que no nos ama por haber nacido, sino que nacimos porque cuando nada éramos para nadie, y cuando nada existía, ya éramos un pensamiento ilusionado del Padre.

Esta mirada es fundamental: la mirada desde la eternidad de ti y de mí, cuando nada existía, ya pensaba el Padre en nosotros.

Es una mirada que da vida, pero una mirada absolutamente decisiva para mi existir actual. Yo pienso que aunque no hubiera otra razón para amar a Dios, esta bastaría para que intentáramos amarle de todo corazón e intentar ser santos e inmaculados como dice el texto anterior. No en presencia de alguien, sino de Dios. Lo cual es más exigente, nos da más esperanza, porque Él no nos pide nunca lo imposible, nos da los medios cuando nos pide algo.

Ese **en su presencia** siempre me hizo pensar mucho. Recuerdo un gran cristiano y gran poeta, Dámaso Alonso, que sí que tenía conciencia de ese ser suyo, anterior al tiempo y que se lo agradece a Dios.

*Qué soledad, Dios sólo. Solamente.
Dios y la Nada. En el no-espacio,
ardía el no-tiempo. Letal monotonía
el Dios y su vacío, frente a frente.*

*¡Nada, espanto, aun de Dios!
¡Ah no!, en su mente,
rosa en botón, la Creación latía.
Todo futuro ser, dentro, bullía.
(Ya Dámaso, era allí chispita ardiente.)*

*Fue el espacio. Fluyó, sobre el espacio
el tiempo, un terco río. Y el palacio
con flotantes antorchas, se alumbró.*

*Siglos... ¡Mi día!: y amo, canto, pienso
yo, de Dios, ante Dios. Destino inmenso.
Él y yo: de hito en hito, Dios y yo.*

Él no aparta la mirada (de hito en hito) nunca.

Y nosotros la apartamos demasiadas veces y, por eso, no acabamos de ser como Él espera.

Si el pensamiento de Dios fue para nosotros nuestro amanecer, quisiéramos, como expresó Maurice Blondel, *conservar siempre por la tarde la frescura de la mañana*. Ilusiones, proyectos, ayudas de Dios. Pienso sobre el futuro: es como amanecer muchas veces, muchas luces. Que no quede como marchito, como fuera de la ilusión, fuera del proyecto, fuera de lo posible. Y ese amor de Dios es el fundamento del apostolado. Conversión nuestra, pero también de otros.

También afirma Blondel:

¿Cómo presentar el cristianismo, pregunta Usted? Una sola respuesta: como Usted lo viva.

No hay otra manera.

¿Cómo presentar a Cristo? Como Usted lo ame. ¿Cómo hablar de la fe? Según lo que sea para Usted.

No olvidemos que esa mirada que da vida, lo hace también cuando algo falla en nosotros. Por algo le decimos al Padre: *Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa, no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. (Sal 50, 11.13)*

Detengámonos un momento en la peculiaridad del amor que nos tiene Dios.

Hemos recordado antes que nos eligió en Cristo a cada uno de nosotros antes de la creación del mundo. Y entonces, si nos eligió en Cristo cuando tantos prescinden de Cristo para su vida, no es ilógico que esa vida —a veces— se vaya deshumanizando. De muchas cosas decimos ‘eso es inhumano’; quiere decir que alguien no ha llegado a la medida de lo humano. No solo de lo natural, sino de lo rasamente humano como ha dicho alguna vez Cardedal. Hay quien no llega a nivel de humanidad. En lo que sea, en crueldad, en abuso de los débiles, en lo que queráis. Nos eligió en Cristo —y por eso he hecho este comentario— a cada uno. Y si eso se deja aparte, y somos meras personas inteligentes, sin relación con Cristo, eso no es la humanidad real. Y nos sigue amando con un amor que nos alcanza como personas concretas, que somos. Dios no tiene *universales* (universal = aquél conjunto que abarca aquello que yo no puedo alcanzar individualizadamente, si yo no puedo pensar en todos y en cada uno de mis familiares, para mí, la familia, es un *universal*. La parroquia, otro universal, la diócesis, la patria, etc.). Pero Dios no tiene universales. No. Pero Dios nos ama a cada uno, porque su inteligencia es infinita, y no nos despersonaliza en grupos. Esa es otra peculiaridad de la mirada y del amor de Dios. Nosotros no podemos, pero Dios sí. Individualiza, personaliza a todos. En nuestra cultura, en la que abundan asociaciones, grupos, federaciones, etc., es importante que al hablar de la santidad tengamos ahora muy presente que para el Padre Dios somos únicos e irrepetibles. Y esa mirada se refiere evidentemente al ambiente cultural que nos rodea. Y lo digo, porque las corrientes que pretenden secularizar nuestra cultura, laicizarla, alejarla de cualquier valor trascendente, —fundamentalmente de Dios— también ahora en nuestra España, puede inducirnos a creer que la santidad es más difícil que en otras épocas de la historia. Todos nos vemos lejos de la santidad. Si ello quiere decir que nos es imposible, nos equivocamos. Si pensamos que vamos haciendo camino por muy lejos que nos encontremos de ella, estamos en lo cierto. Cada día de nuestra vida es una ocasión que Dios nos regala para que nos sigamos acercando a Él. Acercarnos, porque no consideramos tener suficiente intimidad todavía con Él, pero sabemos que nos espera cada día a partir del grado de amor que podamos tener. San Juan de la Cruz nos dirá que la medida de nuestro amor no es tanto el que apreciamos tener (amor a Dios), sino la medida del deseo de crecer en ese amor. Del anhelo de alcanzarlo, de la añoranza de mayor amor. Recuerdo que siendo joven el director espiritual me dijo: ‘Ricardo no te tomes nunca la temperatura de tu amor a Dios’. Y luego lees a san Juan de la Cruz y dices: ‘Es verdad’. La temperatura no, el anhelo, el deseo. Por ahí anda

nuestro caminar hacia Dios. Por eso no podemos nunca detenernos. No. Desesperarnos no, pero detenernos tampoco. A esta actitud alude Jesús como una bienaventuranza: tener hambre y sed de santidad. Ser justo es ser santo. La respuesta a la pregunta de si podemos ser santos se convierte en la pregunta de si tenemos hambre y sed de serlo. Es la respuesta de Jesús en la cuarta Bienaventuranza.

Es como si le hubieran preguntado a Dios: ¿Puedo ser santo? y Jesús le dice: 'Si quieres, sí'. Si tienes hambre y sed de santidad, quedarás saciado. Quizá sea esta la Bienaventuranza de mayor sintonía nuestra con el Padre Dios. Porque yo no sé si la pobreza de espíritu que tengo a Él le parecerá muy insuficiente. Puede que sí. Si la mansedumbre,... pero que yo desee, en la medida que puedo, la santidad, es decir, complacerle, en eso sí que está de acuerdo también. Y dijo Jesús que el que tenga hambre y sed de santidad será saciado. En eso esperamos.

He dicho que esa mirada que da vida se dirige también a nuestra existencia en la cultura actual. Una cultura que sufre un cambio profundo por las concausas que pretenden alejarla de Dios. Unas impensadas, otras intencionadas. Algunos dicen que es como el desarrollo normal de las ciencias, de las costumbres, de la riqueza, de la comunicación interracial, interreligiosa, etc. Todo eso es verdad. Más el añadido de los que conscientemente quieren quitar a Dios de la Historia. Dicen algunos: 'Es que lo lleva la época', sí, pero algunos en la mente y en el corazón. Y programadamente. Pensemos que de la Unión Europea van surgiendo continuamente incitaciones a leyes y costumbres y que de una manera curiosísima, la mayoría de las naciones de Europa dicen amén. Y no son cosas que elevan la moral o que elevan la cristiandad o que elevan el humanismo auténtico. No, no. Pero es curiosísimo que algún cerebro hay en la Unión europea, que va segregando todo un plan, que va entrando en las culturas, porque pasa en toda Europa occidental. No es sólo cuestión de la época. Leí hace bastante tiempo que si se quiere desestructurar la sociedad hay que empezar por la familia. Porque las familias son las que transmiten los valores. Y de otra parte, una sociedad sin valores, sin convicciones firmes, es mucho más manipulable por los políticos. Y eso tampoco está al margen de las ideologías que ahora a veces rigen. Un señor que no tiene convicciones, que no tiene una formación humana profunda, puede estar en manos de cualquier pensador o político, por muy flojo y torpe que sea.

La personalidad humana puede caer en la forma suprema de ausencia, que es la carencia en nuestra conciencia de la presencia de Dios. Esa es la forma suprema de ausencia. Julián Marías dijo en *La perspectiva cristiana* que la vida humana **ha de tener sentido**. Aunque no se vea claramente cuál. Puesto que el sentido pertenece a la realidad de la vida humana.

*'El hombre hace su vida, la elige. No es creador de ella, pero sí autor de ella. Ello nos conduce a un conocimiento que nos brota del hondón de nuestra alma. Que la vida terrena en este mundo aparece como elección de la perdurable. Consiste en decidir "ahora" quién va a ser "siempre". Esa es la vida tuya y la mía. Decidir **ahora** lo que quieres ser **siempre**.*

No hasta la muerte, sino hasta el más allá. Y dice después:

'Querer arrancar las raíces cristianas de nuestra civilización, supone olvidar que desde hace dos mil años, el hombre tiene algo radicalmente nuevo que no se acaba de poseer sino por partes, con desamor, abandonos, infidelidades, algo que está delante de nosotros, como algo que hay que conquistar. Algo, no se olvide, que está frente a nuestra libertad sin forzarla.'

Otro actual teólogo afirma que la historia de la humanidad tiene una *nota bene*⁵ que no se puede olvidar Y esta *nota bene* es la Encarnación del Verbo hecho hombre, que condiciona y cambia la perspectiva de la historia. Una *nota bene* que quiere ser olvidada por algunos.

⁵ Definición del DRAE: (Loc. lat.; literalmente, 'observa bien').

1. expr. U., especialmente en impresos o manuscritos, para llamar la atención hacia alguna particularidad.

El pensamiento de que 'Dios me mira cuando pienso en Él' se refleja en aquel pasaje en que Agar (la esclava de Sara) define a Dios como a Aquel que me ve... Dios anima a Agar que se halla en el desierto con su hijo. Y ella le dice: 'Tú eres *El Roí*' es decir, el Dios que ve. Es curioso, nadie lo ha hecho en la Sagrada Escritura.

¹³ Dio Agar a Yahvé, que le había hablado, el nombre de «Tú eres *El Roí*», pues dijo: «¿Si será que he llegado a ver aquí las espaldas de aquel que me ve?» ¹⁴ Por eso se llamó aquel pozo «*Pozo de Lajay Roí*». Está entre Cades y Béred.(Gen 16)

No me ve con indiferencia, sino que me ve con la mirada que tiene un padre. Que agradece, que ama, que ve que necesitas más ayuda: **aquel que me ve**.

Pido al Señor que nos de hasta el fin de la vida, sobre todo en las circunstancias difíciles, el convencimiento de que Él es **aquel que me ve**.

Ver a Dios y ser visto por Dios, gran resumen de nuestra fe.

En el *Testamento del pájaro solitario*, de José Luis Martín Descalzo, escrito al final de su vida, (le puso ese título porque era lo que él hubiera querido ser), dice así:

Nada estuvo más ciego que mis ojos cuando creí mi corazón perdido. En un ancho desierto, sin hermanos, nadie estaba más ciego que mis ojos. Grité: ¡Señor!, porque te habías ido, y Tú estabas latiendo entre mis manos. Ahora que estamos solos, Cristo, te diré la verdad: Señor, no creo. ¿Cómo puedo creerme lo que veo, si la fe es creerme lo que no he visto?

Una mirada a nuestro entorno y a nuestro interior.

Los hombres no somos originales ni en nuestros errores. No sólo es trágica por los efectos negativos que pueda producir sino por profundamente errónea, la actual proclamación insistente de ciertas ideas como progresistas. Más bien tienen siglos de vida y siglos de fracasos.

El doctor Corts Grau, gran intelectual y cristiano, encontró en los tiempos de san Agustín elementos de la cultura de su época muy semejante a la nuestra. He aquí algunos:

- *Una crisis profunda, agravada por el narcisismo con que la analizamos; contrastes entre el mundo y la Cristiandad;*
- *Tendencias intuitivas más seductoras que disciplinadas; sustitución del auténtico espíritu filosófico por la curiosidad;*
- *Posturas flotantes o truncadas que, como en el helenismo declinante, pretenden darle —en filosofía, en literatura, en arte— valor definitivo y definitorio a lo que es un balbuceo. A veces, cualquier bobada ha de ser creída y ha de ser aceptada, y no puede ser discutida.*

Resume rotundas consideraciones concretas de Agustín. *Lo que el hombre es, lo es por Dios y en Dios, y desentenderse de Él sería desertar de sí mismo. El alma vivifica el cuerpo y Dios vivifica el alma.*

En efecto, demos una mirada a nuestro ser: *nuestro tiempo es resorte de eternidad. Nuestra libertad, cooperadora de un orden que tiene raíces eternas. El pecado, juntamente con la rebeldía, es un venirse abajo lo mejor del hombre. Y ahora esto no se ve, no se le da importancia al pecado. El remordimiento es como el muñón donde sigue doliendo el bien perdido. El dolor, una llamada enérgica del orden, que acrisola la personalidad. Nuestra radical inquietud, la nostalgia del desterrado. Inquietud y dolor vienen a ser ingredientes de todo goce terreno, de suerte que el «Nos hiciste, Señor para Ti» es mucho más que un suspiro devoto: es el reconocimiento ardiente de una realidad que explica a un tiempo*

nuestra pesadumbre y nuestra esperanza capaz de conjurar todas las pesadumbres; un respirar por la herida en el ser del hombre por la propia divinidad providente.

Esa tendencia a buscar a Dios. Ese ver que algo le falta a alguien aunque uno no se de cuenta de lo que es, cuando está sin Dios. Dice que es una herida que el Dios providente puso en el hondón del alma. Ese anhelo de Dios.

Lejos de ser un extraño, Dios es lo más entrañable del alma. Y solo cuando el hombre tiene conciencia de que los dos puntos focales del hombre y la humanidad consisten en devolver a Dios lo que era de Dios, se sitúa dentro de las coordenadas reales de su existencia. Y puede verdaderamente entenderse a sí mismo y consiguientemente actuar en plenitud como hombre, tanto en su propia realización, cuanto en sus relaciones interpersonales y en su actitud hacia la naturaleza.

Un inciso: el primer ecologista es Jesucristo. Hace 2000 años a nadie le importaba si la orilla de un lago o de un río estaba sucia. El día de la multiplicación de los panes y los peces, les pide a los apóstoles que recojan todo lo que sobró.

Me atrevo a afirmar que cuando el hombre se cierra a todo sentido trascendente, la materia que le rodea y que forma parte de sí mismo, tiene suficiente fuerza para rebajar al hombre a su condición de cosa. ¿Qué es un niño no nacido? Una cosa.

Dios mismo ha entrado en la historia. Se ha hecho, en la Encarnación, encontradizo, palpable, compañero en el camino del hombre. Permanece en la historia presente, al lado y en el interior de los hombres, en la comunión de la Iglesia. Una fe que es tú con Dios, aquel con Dios. Yo con Dios, con contactos individualizados, no existe. Cabeza Jesucristo, Esposo de esa Iglesia es Jesucristo, Cabeza de esa Iglesia. Y ahora se quieren realizar individualismos o grupos que son cristianos, pero no creen en la Iglesia.

Pueblo de Dios, sí. Más: el Cuerpo de Cristo; más: la Esposa de Cristo. Lo cual supone cariño, respeto, subordinación. No es un pueblo amorfo y es bastante más que un pueblo.

Dios es, para quien ha encontrado a Jesucristo, y para quien se ha dejado alcanzar por Él, no un interrogante desconocido, sino una compañía benévola y amiga, que sin dejar de ser misteriosa, —incluso el misterio se ve más grande en esta gratuidad humilde del donarse de Dios—, es plenamente humana, puesto que sostiene y acompaña la vida como gracia en la humanidad de la Iglesia. Quiero decir que Dios se revela en el Verbo, pero no se desvela. Desvelarse sería verlo enteramente. Y no porque quiera ocultarse, sino porque tu mente y mi mente, y mi amor, no están en niveles aún de poder ver a Dios. Esta experiencia para todo creyente es determinante de toda existencia, porque en ella se nos da todo como gracia. Y se ilumina y se cumple ya aquí de forma incoada pero real, según la tensión del **ya, pero todavía no**, del misterio de la existencia. El **ya** de muchas cosas, pero el **todavía no** de otras. Nos dice la escritura: ‘Ya somos hijos de Dios’, pero no ha aparecido todavía lo que seremos (Cfr. 1Jn 3, 2).

En toda época, pero más que nunca ahora, los cristianos hemos de *salir por arriba*. Referido a la forma de seguir en una ascensión de montaña. *Salir por arriba* era hacer cima. Y había momentos en los que había que decidir, porque ya no había manera de volver atrás. Eso lo aplicaba, no sólo a la ascensión en el montañismo sino también a la interioridad. Al servicio, a la oración, al amor a Dios, a mil cosas: **salir por arriba**.

5ª Med. Pasión y muerte.

Veamos la Pasión desde dentro. Lo que vive y dice Jesús. Hay una necesidad de salvación. La cuestión de la salvación es punto de partida. No puede disociarse Dios de Cristo.

Walter Kasper en *'El hombre doliente'* dice:

...el interlocutor de una teología actual es el hombre doliente que tiene experiencia concreta de la situación de infelicidad y es consciente de la impotencia y la finitud de su condición humana.

No de lo fronterizo, sino del núcleo.

Y *Carrell* en Lourdes, habla de la necesidad de la inmortalidad. Implica que esa vida existe. Según él, el 3er instinto es el de la elevación espiritual (después del de conservación y el de la especie).

Nos preguntamos: la muerte de Jesús, ¿fue impuesta?

El sentido de su morir lo da en la Eucaristía. En la institución de la Eucaristía, en el Cenáculo, Jesús rezó los himnos del Hallel, con un sentido rotundo e irreplicable. Son los salmos 113 al 118.

(traducción Biblia de Jerusalén)	(traducción de la Liturgia de las Horas)
<p>SALMO 113 (112)</p> <p><i>Al Dios de gloria y de piedad</i></p>	<p>Salmo 112</p> <p><i>Alabado sea el nombre del Señor</i></p>
<p>¹ ¡Aleluya! ¡Alabad, siervos de Yahvé, alabad el nombre de Yahvé!</p> <p>² ¡Bendito el nombre de Yahvé, desde ahora y por siempre!</p> <p>³ ¡De la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre de Yahvé!</p> <p>⁴ ¡Excelso sobre los pueblos Yahvé, más alta que los cielos su gloria!</p> <p>⁵ ¿Quién como Yahvé, nuestro Dios, con su trono arriba, en las alturas, ⁶ que se abaja para ver el cielo y la tierra?</p> <p>⁷ Levanta del polvo al desvalido, alza al pobre del estiércol, ⁸ para sentarlo en medio de los nobles, en medio de los nobles de su pueblo. ⁹ Asienta a la estéril en su casa, como madre feliz con hijos.</p>	<p>Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre: de la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.</p> <p>El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se eleva en su trono y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?</p> <p>Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo; a la estéril le da un puesto en la casa, como madre feliz de hijos.</p>

<p>SALMO 114 (113 A) <i>Himno Pascual</i></p>	<p>Salmo 113 <i>Israel liberado de Egipto</i></p>
<p>¡Aleluya! ¹ Al salir Israel de Egipto, Jacob de un pueblo extranjero, ² Judá fue su santuario, Israel fue su dominio. ³ El mar lo vio y huyó, el Jordán retrocedió, ⁴ los montes brincaron como carneros, las colinas igual que corderos. ⁵ Mar, ¿qué te pasa que huyes, y tú, Jordán, que retrocedes, ⁶ montes, que brincáis como carneros, colinas igual que corderos? ⁷ La tierra tiembla en presencia del Dueño, en presencia del Dios de Jacob, ⁸ el que cambia la peña en estanque y hace del pedernal una fuente.</p>	<p>Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente, Judá fue su santuario, Israel fue su dominio. El mar, al verlos, huyó, el Jordán se echó atrás; los montes saltaron como carneros; las colinas, como corderos. ¿Qué te pasa, mar, que huyes, y a ti, Jordán, que te echas atrás? ¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros; colinas, que saltáis como corderos? En presencia del Señor se estremece la tierra, en presencia del Dios de Jacob; que transforma las peñas en estanques, el pedernal en manantiales de agua.</p>

<p>SALMO 115 (113 B) <i>El único Dios verdadero</i></p>	<p>Salmo 113 B <i>Himno al Dios verdadero</i></p>
<p>¹ ¡No a nosotros, Yahvé, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu amor y tu lealtad! ² Que no digan los paganos: «¿Dónde está tu Dios?» ³ Nuestro Dios está en el cielo, y hace todo cuanto quiere. ⁴ Plata y oro son sus ídolos, obra de la mano del hombre. ⁵ Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, ⁶ tienen orejas y no oyen, tienen nariz y no huelen. ⁷ Tienen manos y no palpan, tienen pies y no caminan, tienen garganta sin voz. ⁸ ¡Sean como ellos los que los hacen, los que en ellos ponen su confianza! ⁹ Casa de Israel, confía en Yahvé, él es su auxilio y su escudo; ¹⁰ casa de Aarón, confía en Yahvé,</p>	<p>No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria, por tu bondad, por tu lealtad. ¿Por qué han de decir las naciones: "Dónde está su Dios?" Nuestro Dios está en el cielo, lo que quiere lo hace. Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, hechura de manos humanas: tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tienen nariz, y no huelen; tienen manos, y no tocan; tienen pies, y no andan; no tiene voz su garganta: que sean igual los que los hacen, cuantos confían en ellos. Israel confía en el Señor: él es su auxilio y su escudo. La casa de Aarón confía en el Señor:</p>

<p>él es su auxilio y su escudo; ¹¹ leales a Yahvé, confiad en Yahvé, él es su auxilio y su escudo.</p> <p>¹² Yahvé se acuerda y nos bendice: Bendice a la casa de Israel, bendice a la casa de Aarón, ¹³ bendice a los leales a Yahvé, a todos, pequeños y grandes.</p> <p>¹⁴ ¡Que Yahvé os multiplique, a vosotros y a vuestros hijos! ¹⁵ ¡Benditos seáis de Yahvé, que hizo el cielo y la tierra! ¹⁶ El cielo es el cielo de Yahvé, la tierra se la ha dado al hombre.</p> <p>¹⁷ Los muertos no alaban a Yahvé, ninguno de los que bajan al Silencio; ¹⁸ Nosotros, los vivos, bendecimos a Yahvé, desde ahora y por siempre.</p>	<p>él es su auxilio y su escudo. Los fieles del Señor confían en el Señor: él su auxilio y su escudo.</p> <p>Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga, bendiga a la casa de Israel, bendiga a la casa de Aarón; bendiga a los fieles del Señor, pequeños y grandes.</p> <p>Que el Señor os acreciete, a vosotros y a vuestros hijos; benditos seáis del Señor, que hizo el cielo y la tierra. El cielo pertenece al Señor, la tierra se la ha dado a los hombres.</p> <p>Los muertos ya no alaban al Señor, ni los que bajan al silencio. Nosotros, sí, bendeciremos al Señor ahora y por siempre.</p>
---	--

<p style="text-align: center;">SALMO 116 (114-115) <i>Acción de gracias</i></p> <p>¡Aleluya! ¹ Amo a Yahvé porque escucha mi voz suplicante; ² porque inclina su oído hacia mí el día que lo llamo.</p> <p>³ Me aferraban los lazos de la muerte, me sorprendieron las redes del Seol; me encontraba triste y angustiado, ⁴ e invoqué el nombre de Yahvé: ¡Socorro, Yahvé, sálvame!</p> <p>⁵ Tierno y justo es Yahvé, nuestro Dios es compasivo; ⁶ Yahvé guarda a los pequeños, estaba yo postrado y me salvó.</p> <p>⁷ ¡Vuelve a tu calma, alma mía, que el Señor te ha favorecido! ⁸ Ha guardado mi vida de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.</p> <p>⁹ Caminaré en presencia de Yahvé en el mundo de los vivos.</p>	<p style="text-align: center;">Salmo 114 <i>Acción de gracias</i></p> <p>Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.</p> <p>Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor: "Señor, salva mi vida".</p> <p>El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó.</p> <p>Alma mía, recobra tu calma, que el Señor fue bueno contigo: arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.</p> <p>Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.</p>
--	---

<p>10 ¡Tengo fe, aún cuando digo: «Mira que soy desdichado»!, 11 yo que dije consternado: «los hombres son mentirosos».</p> <p>12 ¿Cómo pagar a Yahvé todo el bien que me ha hecho? 13 Alzaré la copa de salvación e invocaré el nombre de Yahvé. 14 Cumpliré mis votos a Yahvé en presencia de todo el pueblo.</p> <p>15 Mucho le cuesta a Yahvé la muerte de los que lo aman. 16 ¡Ah, Yahvé, yo soy tu siervo, tu siervo, hijo de tu esclava, tú has soltado mis cadenas!</p> <p>17 Te ofreceré sacrificio de acción de gracias e invocaré el nombre de Yahvé. 18 Cumpliré mis votos a Yahvé en presencia de todo el pueblo, 19 en los atrios de la Casa de Yahvé, en medio de ti, Jerusalén.</p>	<p style="text-align: center;">Salmo 115 Acción de gracias en el templo</p> <p>Tenía fe, aún cuando dije: "¡Qué desgraciado soy!" Yo decía en mi apuro: "Los hombres son unos mentirosos".</p> <p>¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.</p> <p>Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas.</p> <p>Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.</p>
---	--

<p style="text-align: center;">SALMO 117 (116) Invitación a la alabanza</p> <p>¡Aleluya! 1 ¡Alabad a Yahvé, todas las naciones, ensalzadlo, pueblos todos!</p> <p>2 Pues sólido es su amor hacia nosotros, la lealtad de Yahvé dura para siempre.</p>	<p style="text-align: center;">Salmo 116 Invitación universal a la alabanza divina</p> <p>Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos.</p> <p>Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.</p>
---	---

<p style="text-align: center;">SALMO 118 (117) En la fiesta de las Tiendas</p> <p>¡Aleluya! 1 ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno, porque es eterno su amor!</p> <p>2 ¡Diga la casa de Israel: es eterno su amor!</p> <p>3 ¡Diga la casa de Aarón: es eterno su amor!</p>	<p style="text-align: center;">Salmo 117 Himno de Acción de gracias después de la victoria</p> <p>Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.</p> <p>Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.</p> <p>Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.</p>
--	--

<p>⁴ ¡Digan los que están por Yahvé: es eterno su amor!</p> <p>⁵ En mi angustia grité a Yahvé, me respondió y me dio respiro;</p> <p>⁶ Yahvé está por mí, no temo, ¿qué puede hacerme el hombre?</p> <p>⁷ Yahvé está por mí y me ayuda, y yo desafío a los que me odian.</p> <p>⁸ Mejor refugiarse en Yahvé que poner la confianza en el hombre;</p> <p>⁹ mejor refugiarse en Yahvé que poner la confianza en los nobles.</p> <p>¹⁰ Me rodeaban todos los gentiles, en el nombre de Yahvé los rechacé;</p> <p>¹¹ me rodeaban una y otra vez, en el nombre de Yahvé los rechacé.</p> <p>¹² Me rodeaban lo mismo que avispas, llameaban cual fuego de zarzas, en el nombre de Yahvé los rechacé.</p> <p>¹³ ¡Cómo me empujaban para tirarme!, pero Yahvé vino en mi ayuda.</p> <p>¹⁴ Mi fuerza y mi canto es Yahvé, él fue mi salvación.</p> <p>¹⁵ Clamor de júbilo y victoria se oye en las tiendas de los justos: «La diestra de Yahvé hace proezas,</p> <p>¹⁶ magnífica es la diestra de Yahvé, la diestra de Yahvé hace proezas».</p> <p>¹⁷ No he de morir, viviré y contaré las obras de Yahvé.</p> <p>¹⁸ Me castigó, me castigó Yahvé, mas a la muerte no me entregó.</p> <p>¹⁹ ¡Abridme las puertas de justicia, y entraré dando gracias a Yahvé!</p> <p>²⁰ Aquí está la puerta de Yahvé, los justos entrarán por ella.</p> <p>²¹ Te doy gracias por escucharme, por haber sido mi salvación.</p> <p>²² La piedra que desecharon los albañiles se ha convertido en la piedra angular;</p> <p>²³ esto ha sido obra de Yahvé, nos ha parecido un milagro.</p>	<p>Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.</p> <p>En el peligro grité al Señor, y me escuchó, poniéndome a salvo.</p> <p>El Señor está conmigo: no temo; ¿qué podrá hacerme el hombre? El Señor está conmigo y me auxilia, veré la derrota de mis adversarios.</p> <p>Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes.</p> <p>Todos los pueblos me rodeaban, en el nombre del Señor los rechacé; me rodeaban cerrando el cerco, en el nombre del Señor los rechacé; me rodeaban como avispas, ardiendo como fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé.</p> <p>Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación.</p> <p>Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos: "la diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa, la diestra del Señor es poderosa."</p> <p>No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte.</p> <p>Abridme las puertas del triunfo, y entraré para dar gracias al Señor.</p> <p>—Ésta es la puerta del Señor: los vencedores entrarán por ella.</p> <p>—Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación.</p> <p>La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.</p> <p>Es el Señor quien lo hecho, ha sido un milagro patente.</p>
---	---

<p>²⁴ ¡Éste es el día que hizo Yahvé, exultemos y gocémonos en él!</p> <p>²⁵ ¡Yahvé, danos la salvación! ¡Danos el éxito, Yahvé!</p> <p>²⁶ ¡Bendito el que entra en nombre de Yahvé! Os bendecimos desde la Casa de Yahvé.</p> <p>²⁷ Yahvé es Dios, él nos ilumina.</p> <p>¡Cerrad la procesión, ramos en mano, hasta los ángulos del altar!</p> <p>²⁸ Tú eres mi Dios, te doy gracias, Dios mío, quiero ensalzarte.</p> <p>²⁹ ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno, porque es eterno su amor!</p>	<p>Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad.</p> <p>–Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina.</p> <p>–Ordenad una procesión con ramos hasta los ángulos del altar.</p> <p>Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo.</p> <p>Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.</p>
---	---

El sentido integral de lo que dicen los salmos, no lo tenían hasta ese momento.

En Getsemaní tenemos un buen modelo para la oración en situaciones muy difíciles. Jesús sufre, y mucho porque es más sensible que tú y que yo.

³⁸ *Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.»* ³⁹ *Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú.»* ⁴⁰ *Viene entonces a los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?»* ⁴¹ *Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.»* ⁴² *Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.»* ⁴³ *Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados.* ⁴⁴ *Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. (Mt 26)*

Muchas veces habrá que volver con la misma oración.

Jesús va cambiando en ese camino hacia la Pasión. Empieza diciendo ‘si es posible, que pase de mí esta copa’, luego recita en la cruz el salmo 22:

¹ *Del maestro de coro. Sobre «la cierva de la aurora». Salmo. De David.*

- ² ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?
Estás lejos de mi queja, de mis gritos y gemidos.
- ³ Clamo de día, Dios mío, y no respondes,
también de noche, sin ahorrar palabras.
- ⁴ ¡Pero tú eres el Santo, entronizado
en medio de la alabanza de Israel!
- ⁵ En ti confiaron nuestros padres,
confiaron y tú los liberaste;
- ⁶ a ti clamaron y se vieron libres,
en ti confiaron sin tener que arrepentirse.
- ⁷ Yo en cambio soy gusano, no hombre,
soy afrenta del vulgo, asco del pueblo;
- ⁸ todos cuantos me ven de mí se mofan,
tuercen los labios y menean la cabeza:
- ⁹ «Se confió a Yahvé, ¡pues que lo libre,

- que lo salve si tanto lo quiere!».
- ¹⁰ Fuiste tú quien del vientre me sacó,
a salvo me tuviste en los pechos de mi madre;
- ¹¹ a ti me confiaron al salir del seno,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
- ¹² ¡No te alejes de mí, que la angustia está cerca,
que no hay quien me socorra!
- ¹³ Novillos sin cuento me rodean,
me acosan los toros de Basán;
- ¹⁴ me amenazan abriendo sus fauces,
como león que desgarrar y ruge.
- ¹⁵ Como agua me derramo,
mis huesos se dislocan,
mi corazón, como cera,
se funde en mis entrañas.
- ¹⁶ Mi paladar está seco como teja
y mi lengua pegada a mi garganta:
tú me sumes en el polvo de la muerte.
- ¹⁷ Perros sin cuento me rodean,
una banda de malvados me acorralla;
mis manos y mis pies vacilan,
- ¹⁸ puedo contar mis huesos.
Ellos me miran y remiran,
- ¹⁹ reparten entre sí mi ropa
y se echan a suertes mi túnica.
- ²⁰ Pero tú, Yahvé, no te alejes,
corre en mi ayuda, fuerza mía,
- ²¹ libra mi vida de la espada,
mi persona de las garras de los perros;
- ²² sálvame de las fauces del león,
mi pobre ser de los cuernos del búfalo.
- ²³ Contaré tu fama a mis hermanos,
reunido en asamblea te alabaré:
- ²⁴ «Los que estáis por Yahvé, alabadlo,
estirpe de Jacob, respetadlo,
temedlo, estirpe de Israel.
- ²⁵ Que no desprecia ni le da asco
la desgracia del desgraciado;
no le oculta su rostro,
le escucha cuando lo invoca».
- ²⁶ Tú inspiras mi alabanza en plena asamblea,
cumpliré mis votos ante sus fieles.
- ²⁷ Los pobres comerán, hartos quedarán,
los que buscan a Yahvé lo alabarán:
«¡Viva por siempre vuestro corazón!».
- ²⁸ Se acordarán, volverán a Yahvé
todos los confines de la tierra;
se postrarán en su presencia
todas las familias de los pueblos.
- ²⁹ Porque de Yahvé es el reino,
es quien gobierna a los pueblos.
- ³⁰ Ante él se postrarán los que duermen en la tierra,
ante él se humillarán los que bajan al polvo.
Y para aquel que ya no viva

³¹ su descendencia le servirá:
hablará del Señor a la edad ³² venidera,
contará su justicia al pueblo por nacer:
«Así actuó el Señor».

Hay una progresiva aceptación de la Pasión.

Hemos de comunicar la fe a los otros.

¿Cómo evangelizar? Pues como dice Juan, de lo que contemplamos, de lo que hemos visto:

¹ Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida (1Jn 1)

6ª Med. José de Arimatea

Vamos a tomar como meditación unos hechos posteriores a la Pasión.

Sucede que en el entorno de Jesús, después de su muerte, no hay más que cobardía, alejamiento, traición,... Pero también se descubren virtudes humanas y cristianas muy serias en los que vivieron cerca de la Pasión. Y esto es bueno porque nos da esperanza a los que hemos llegado tarde a la Pasión de Cristo, porque ya sucedió. Eso le pasó a José de Arimatea. Cuando se fue a Jerusalén, Jesús ya había muerto. Y entonces pensamos: ya no se puede hacer nada. Pues no, aún se podía hacer mucho. José de Arimatea es un ejemplo de lo que podemos hacer los que hemos llegado tarde a la Pasión de Jesús.

Es curioso que la figura de José de Arimatea la recoge Juan, pero también Lucas y Marcos.

Leemos el relato en el Evangelio de Juan:

³⁸ Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. ³⁹ Fue también Nicodemo —aquel que anteriormente había ido a verle de noche— con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. ⁴⁰ Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. ⁴¹ En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. ⁴² Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús. (Jn 19)

En el de Lucas:

⁵⁰ Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, ⁵¹ que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. ⁵² Se presentó a Pilato, le pidió el cuerpo de Jesús ⁵³ y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. ⁵⁴ Era el día de la Preparación y apuntaba el sábado.

⁵⁵ Las mujeres que habían venido con él desde Galilea fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.

⁵⁶ Luego regresaron y prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto. (Lc 23)

Y en el de Marcos:

⁴² Y ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, ⁴³ vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. ⁴⁴ Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo. ⁴⁵ Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José, ⁴⁶ quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. ⁴⁷ María Magdalena y María la de José se fijaban dónde era puesto. (Mc 15)

José de Arimatea puede decirnos muchas cosas a los que hemos sabido de la Pasión del Señor siglos después. Y a los que hemos llegado tarde en nuestra vida

interior, en nuestra vida apostólica, a situaciones de otros. Esas situaciones en que decimos: 'ya no se puede hacer nada'. Sólo se puede orar y esperar la acción de Dios.

Fue una situación extrema. Y no lo resolvió sólo desde la paciencia y la plegaria, sino que lo resolvió actuando. Y es bonito pensar que si la salida de Jesús del mundo fue tan heroica y tan estremecedora, en su entorno no todo era cobardía y distanciamiento, sino que engendró como un estilo garboso, valiente y **operativo**. No se podía hacer nada, pensaban todos; se podía hacer, y él lo hizo.

Es decir, esa salida de Jesús del mundo tan briosa, hizo que alguno comenzara a responder desde el principio también briosamente.

José de Arimatea nos da ejemplo de **amor, valentía y operatividad**.

También es curioso que Lucas nos diga, cuando nos lo presenta, algo que no suele decirse de casi nadie: cuando raramente la Biblia alaba a un hombre, raramente dice que es un hombre justo. Y hasta eso mismo se dice de san José, el esposo de María. Y de otros prohombres del Antiguo Testamento. Por eso es curioso que Lucas diga de José que era un hombre justo y bueno. Eso no se suele decir nunca.

¿Por qué hablamos de José de Arimatea?

Porque según estudiosos actuales, cuando Marcos dice que al atardecer vino un hombre rico de Arimatea llamado José, parece que la traducción correcta sería decir que vino 'desde Arimatea', aunque era de Arimatea, pero vino desde Arimatea y por eso llegó tarde. Ese 'desde' cambia todo. Porque el miércoles por la noche, (o el jueves a primerísima hora), según los evangelios, en casa de Caifás hubo una reunión en la que estaba presente José de Arimatea porque era miembro del Sanedrín y, según el Evangelio, muy influyente. Un miembro del gobierno de Israel, muy influyente. En esta reunión acordaron que había que condenar a muerte a Jesús. Pero que no se haría durante la fiesta, por temor a que hubiera algún motín.

José, que no estaba de acuerdo con aquella decisión, y que lo había contradicho públicamente en aquella reunión, marchó a su pueblo, a unos cuarenta kilómetros, tranquilo, porque pensaba que, por lo menos, hasta después del sábado, el Maestro no corría peligro. Ahora no, después de Pascua. No habría reunión del gobierno hasta pasada la Pascua, y se marchó.

Se enteró, pero se enteró tarde. Por la manera que actúa José de Arimatea después de la muerte de Jesús, nos hace suponer que se enteró tarde de la muerte de Jesús. Porque no aparece en el Huerto, no aparece en casa de Anás, no aparece ante Caifás, luego no lo sabía. Siendo como era influyente en el gobierno, si lo llega a saber, allí hubiese estado. O sea que como era la fiesta se fue a su pueblo, a estar con su familia y, pocas horas después, se debió enterar de la condena a muerte, y aunque debió salir al galope, llegó al atardecer y ya era tarde. Se encuentra al Maestro colgado en la Cruz. ¿Qué sucede? Primero lo que dice el Cantar de los Cantares, que el amor es más fuerte que la muerte. Y en José lo fue. Y para otros también. Pero para ese hombre también. Pienso que en el momento de la muerte de Jesús, cuando dice 'todo se ha consumado', me atrevo a pensar que el Padre dice "¡Basta ya!" Pero para ese "¡Basta ya!" hizo falta José de Arimatea. Porque uno casi no se atreve a pensar lo que pudo suceder si no llega a estar José

de Arimatea. A los condenados a muerte los descolgaban y los arrastraban con una soga y los tiraban en cualquier sitio. En una pedrera, en una cantera, donde fuera. No quiero ni pensarlo. Pero estaba José de Arimatea. Lo que leemos en el Evangelio no tiene nada que ver con lo que pudo suceder.

La primera de las virtudes es la valentía. Juan y Lucas dicen que pidió el cuerpo a Pilato. Marcos, más realista dice que tuvo la valentía de pedir a Pilato el cuerpo de Jesús. ¿Por qué valentía? Porque José era un miembro del Sanedrín, porque se trataba de un condenado a muerte. Es como si un hombre del gobierno fuera a pedir el cuerpo de un ahorcado. Valentía porque José se podía haber implicado frente al Sanedrín que había odiado a muerte a Jesús. Y ahora valentía ante Pilato, ante la ciudad, ante el Sanedrín. Se oponía rotundamente y se había opuesto en la última reunión del mismo. Pero ahora, puesto que no le habían hecho caso, se opone con sus obras. Y queda mal ante el Sanedrín y se pone ante Pilato y ante el pueblo que le podía haber desaprobado. Cuando hace el centurión aquella afirmación de 'verdaderamente este era Hijo de Dios' pienso que los que quedaban de los que habían ido a ver en qué quedaba aquello, cuando llegó José de Arimatea, debieron tener conciencia de pecado y de haberse equivocado. Porque era un hombre influyente, sabio, justo y bueno, estaba realizando lo que ninguno realizaba. Ya había desaprobado el acuerdo del Sanedrín y ahora, además descaradamente, lo reprobaba en público, reclamando el cuerpo de Jesús. Y eso es valentía. Cuando todo está en contra y nadie parece querer moverse para nada.

Nos podemos preguntar pues acerca de muchas de nuestras actitudes cuando tenemos que hacer algo acerca de una persona, de una comunidad, de una parroquia, de lo que queráis. La cosa no le fue fácil. Para él, que era un caballero judío, miembro del gobierno judío, un miembro muy respetado, dice el Evangelio, sufrió el bofetón moral de que Pilato no le creyera. Hacía falta mucho coraje para ir a pedir un favor al gobernador romano que solía ser muy odiado por todo el pueblo. Más en alguien como él que era considerado como cabeza del pueblo. Y lógicamente, como buen judío, no quiso contaminarse entrando en la casa de Pilato y le hizo salir afuera. Pilato, al saber de quién se trataba, salió. Pilato no hubiera salido por nadie. Y más porque estaba muy confuso: acordaos que, cuando está juzgando a Jesús, su esposa le manda un recado diciéndole 'no te metas con ese hombre, que he tenido unos sueños muy extraños'. Pilato podía tener la conciencia poco tranquila, pero como aquél era un hombre influyente, no tuvo más remedio que salir.

Dice Marcos: 'se extrañó Pilato de que Jesús ya estuviera muerto' y llamando al centurión le preguntó si efectivamente ya había muerto. Y José de Arimatea soportando la vergüenza de que el gobernador no le creyera. Qué más quisiera yo, pensaría él, que no estuviera muerto.

Informado por el centurión, Pilato concedió el cadáver a José. En la Eucaristía decimos cada día de ese cuerpo 'que fue entregado por nosotros y por todo los hombres'. Pero aquel hombre, Pilato, que al final de las muchas presiones se sintió culpable de haber actuado contra toda justicia, ese cuerpo se lo cedió sólo a José de Arimatea. Accedió a concederle el cuerpo a él. **A él.** Quizá cualquier otro apóstol ni se hubiera atrevido a ir, ni se lo hubiera concedido. Fue como un premio de Dios a su valentía. Y a nosotros nos concede cada día la Eucaristía en la que nos es entregado el cuerpo sacrificado, muerto y resucitado, porque no es el cuerpo del

niño Jesús, ni del adolescente, ni del adulto, es el cuerpo entregado, muerto y resucitado. Ese es el que tenemos en la Eucaristía sobre el altar y en los sagrarios.

(Inciso: Alerta a los sagrarios. Que la fe en el Cristo Eucaristía no se ha perdido, pero ha descendido el respeto y el amor a Jesús en el Sagrario. A Juan Pablo II y al papa actual también, les preocupa que hay como un descenso del sentido de adoración a Jesucristo.)

Cuando uno está muy dolido en su amor no le importa nada. Y él (José) da la cara y se pone a hacer por su propia cuenta. Podía haber enviado a un criado a comprar el sudario. Me imagino que aquel hombre, rico y poderoso, jamás había ido a una tienda a comprar una sábana. Y en ese caso fue él personalmente a comprar un lienzo nuevo. Tuvo que molestar a alguna familia porque ya comenzaba la fiesta. Pero sucede que tiene tanta delicadeza y tanto amor a su buen maestro que no le basta con un lienzo limpio, quiere un lienzo **nuevo**. No quiere envolver el cuerpo de su maestro en un lienzo que ha podido estar en un lecho o donde fuere. Es un detalle de amor y de respeto, de veneración al maestro.

El Evangelio dice que fue él personalmente a comprar el lienzo. Y porque amaba mucho, no se le ocurrió envolver a su maestro en un lienzo limpio, sino que tenía que ser en un lienzo nuevo. Cuidemos los detalles en nuestro trato con el Señor, porque las personas que aman mucho, como José, cuidan los detalles.

Lucas y Marcos nos dicen que además José descolgó personalmente a Jesús de la Cruz.

Aún estaría allí el populacho para ver en qué acababa todo aquello. Sabemos en qué quedó. Pero justamente por la decisión de José de Arimatea. Pues con las prisas de quitar los cadáveres de la Cruz, porque comenzaba la Fiesta, el cadáver de Cristo lo hubieran desclavado los soldados, lo hubieran arrastrado, etcétera. Imaginemos cómo pudo ser aquello. Y no fue así. En segundo lugar, José hizo cuanto pudo por recuperar la honra de Jesús. Jesús no acabó como todos los condenados a muerte. Acabó en que un hombre de la nobleza judía, le descolgaba personalmente de la Cruz, lo limpiaba. Si habéis visto la película *La Pasión* ya se ve que limpiar el cuerpo de Jesús le ocuparía bastante, pues lo haría con cariño. Entre él y Nicodemo llevaban 100 libras de aromas, que era mucha cantidad, pero para un cuerpo destrozado hacía falta eso para que quedara dignamente como lo querían enterrar. Lo limpió, lo puso en una sábana y lo puso en un sepulcro. Un sepulcro nuevo. Y muchos desfilarían en silencio, como cuando el caso de la mujer adúltera, pensando que la actitud más noble era la de José de Arimatea. Muchos se debieron sentir equivocados, pecadores y desfilarían como arrepentidos, pero porque José hizo todo aquello. Y por eso aquel centurión hizo aquel bello comentario: 'realmente este era Hijo de Dios'. Debía admirar la actitud de José, pero José se jugó el tipo. Repito, es como ir a un patíbulo, descolgar a un condenado y llevarse lo. Un noble que se significa por querer dar un final noble al cadáver de Jesucristo.

Y entonces comenzó a rehacerse la sombra del Maestro que había sido siempre Señor delante de todos. Pensad que solo la ancianidad da un cierto señorío y respeto entre los judíos. Y que a un hombre de unos treinta años todo el mundo le llamara Señor, es excepcional. Señorío con cordialidad, con cariño, con misericordia, con toda humildad, pero eso hacía que lo que no se hacía con nadie de veintitantos años, lo hacían con Jesús. Le llamaban *el Señor, el Maestro*. ¿Qué

sucede? Que lo descolgó. Y lo haría con la mejor túnica. Porque los judíos ya estaban preparando la Pascua. Y aquella túnica era la que llevaría ya puesta estando con su familia, pues estaban ya celebrando la Pascua. Y ni quiso cambiársela, y se fue a Jerusalén, y con esa túnica de fiesta descolgó el cuerpo de Jesús. Lógicamente, la primera tela que tocó la sangre de Jesús, —porque al desclavarlo, la mano de Jesús cayó sobre la espalda de José de Arimatea— y mancharía sus vestidos. También por supuesto, sobre María y sobre Juan. Pero si literalmente fue José quien descolgó a Jesús de la Cruz, lo dicen Lucas y Marcos, la primera sangre de Jesús empapó la túnica de José de Arimatea. Una hermosa reliquia que se nos ha perdido. En cambio, hay otra reliquia que parece con toda seguridad que es auténtica, es justamente el lienzo que aquella tarde del viernes, José fue a comprar personalmente. Aquel lienzo se ha convertido en una reliquia para toda la humanidad.

Cuando pienso en que José lo descolgó de la Cruz y que debió empaparse de sangre, pienso en aquella frase de Pablo que dice: 'Cristo se entregó [a la muerte] por mí (Ga 2, 20)'. Quien lo vivió de una manera experiencial y de una manera irrepitible fue José de Arimatea. Porque era discípulo de Jesús. Durante más de un día lo habían maltratado. El primero que lo trata con cariño, que le arranca los clavos de sus manos —eso debió remover las entrañas a José— fue él. Era discípulo de Jesús, aunque oculto, dice Juan, por miedo al Sanedrín. Aunque hacía días que se había destapado ya y, claramente, se había enfrentado al gobierno oponiéndose a la condena a muerte. Quizás para poder defenderlo mejor, dice alguno, era discípulo oculto de Jesús. Para poder defender a aquél que había tomado por maestro, y que esperaba el Reino de Dios, como dice el Evangelio. Había descubierto el trasfondo sobrenatural del maestro. Lucas nos dice que José esperaba el Reino de Dios. Y Juan nos dice que era discípulo de Jesús. ¿Se había tomado en serio lo de la Resurrección? Yo estoy convencido de que sí. Porque ofrecía a Jesús un sepulcro que para él y su familia había hecho excavar. Había hecho excavar en roca, lo cual era carísimo. Lucas lo dice muy bien: 'un sepulcro nuevo'. Y por eso quiso un sepulcro nuevo: un derroche para el Señor. Recordaba a aquella María, la pecadora, que rompe un frasco de alabastro de perfume para el Señor. José y Nicodemo llevaron 100 libras de perfume y un lienzo nuevo. Y José, además del lienzo, un sepulcro sin estrenar.

José de Arimatea creía en la Resurrección y no quería que Jesús resucitara entre otros muertos. No fue casualidad. Lo pensó todo. Lo había hecho excavar para él y para su familia, pero no se había enterrado a nadie. Y entonces él abre aquel sepulcro sin estrenar para poner el cadáver de Jesús. Es un detalle también de elegancia. Jesucristo no resucita donde hay otros cadáveres, resucita en un sepulcro nuevo donde no hay nadie.

Fue providencia de Dios que fuera de la mano de un hombre que amaba mucho y que era muy valiente y muy operativo. No como nosotros que, a veces, no hacemos más que lamentarnos. Que comenzó a actuar en cuanto pudo. José le hizo a Jesús el regalo de su cariño y de su sepulcro. El regalo de que aquel lugar fuera el de su gloriosa resurrección. Allí nació el hombre nuevo. En el sepulcro de José. Allí nació el primogénito de la nueva creación. El primogénito de entre los muertos. Y en este sepulcro, regalo de José, está anclada la fe de todos los cristianos por todos los siglos. Y donde, sin duda, ya jamás se enterró a nadie. ¿Podía haber resucitado el Señor en otras circunstancias? De hecho, el rasgo de José hizo que la Resurrección del Señor tuviera esa honorabilidad. Que podamos tener este recuerdo amable de

la Resurrección nos parece natural. Todo podría haber sido mucho más horrendo. La muerte ya fue horrenda, pero podemos pensar como os había dicho antes, que el Padre dijera: ¡Basta ya! Pero para ese 'basta' y que las cosas no siguieran siendo peores todavía, faltaba José de Arimatea.

No hay nada más que contar sobre él, pero a mí me interesa subrayar que ante lo que parece imposible de solucionar, ante lo que parece irreversible, en ti, en los demás, ante esos momentos en los que parece que nos hundimos en todo, la figura que va contra todo lo sucedido, la figura que hace cuanto puede y vemos que efectivamente mucho hizo, porque podemos leer el Evangelio después de la muerte de Jesús, con sosiego y con gozo. ¿Por qué? Diríamos que todo es limpio y honorable. Todo favorece a Jesús. Y todo cuadra noblemente en la Resurrección que se espera. Todo eso es por el honor, por la valentía y por la operatividad de un hombre. Pienso que si nuestro honor, nuestra valentía y nuestra operatividad son más reales, el Reino de Dios, el que de nosotros depende, aunque sea en ese miligramo que puede depender de nosotros, queda también más a salvo en este presente en que, como siempre, la Iglesia va adelantando entre temporales, contradicciones, acusaciones falsas y persecuciones. Pero para eso hace falta que tengamos sentido del honor de Dios, la valentía y la operatividad que tuvo José de Arimatea.

Damos gracias al Señor porque los evangelistas, aunque fueron breves, fueron muy claros en lo que dijeron, y nos ayudan a comprender que todo cambió en el momento en que José de Arimatea busca a Pilato para descolgar el cuerpo: cambió todo. Celebramos la fiesta de la Resurrección con gozo, con alegría, con agradecimiento. Es una cosa limpia porque el cuerpo que resucitó lo habían limpiado concienzudamente, lo habían llenado de perfume.

Y el sepulcro que se abrió milagrosamente para que saliera el cuerpo resucitado y glorioso de Jesús fue el sepulcro que él le regaló. Nos enseña muchas cosas de las que podemos hacer cuando con un sentido negativo y a veces —por supuesto con razones— cuando nos da la impresión de que no hay nada más que hacer que cruzarse de brazos. No, gracias a Dios, para el honor último de Jesús, que es el que recordamos todos, había un hombre que enderezó cuanto pudo y lo hizo muy bien, y que ha hecho que el final del Evangelio sea un final que se puede leer desde la paz, desde el agradecimiento a José, que a veces no lo hacemos, y desde esa honorabilidad que el intentó devolver en todo cuanto pudo al cuerpo muerto de su Maestro. Y ahora comprendéis que el cuerpo, no muerto sino vivísimo de nuestro Maestro, es la Iglesia, la santa Madre Iglesia. El Cuerpo de Cristo del cual Jesús mismo es la Cabeza, y que ese Cuerpo de Cristo también lo hemos de tratar como haría José de Arimatea, con respeto, con cariño, pero con operatividad.

Y agradecemos también a la Virgen todo cuanto sufrió, y pensamos que debió ser para ella también un respiro esa acción de José de Arimatea y los demás que ayudaron a que el final después del final de su Hijo fuera digno.

7ª. Homilía en la Misa del domingo

Lecturas:

Primera Lectura: II Samuel 16,1b.6-7.10-13a

"David es ungido rey de Israel"

En aquellos días, el Señor le dijo a Samuel: "Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey." Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: "Seguro, el Señor tiene delante a su ungido." Pero el Señor le dijo: "No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón." Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: "Tampoco a éstos los ha elegido el Señor." Luego preguntó a Jesé: "¿Se acabaron los muchachos?" Jesé respondió: "Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas." Samuel dijo: "Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue." Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel: "Anda, úngelo, porque es éste." Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

Salmo Responsorial: 22

"El señor es mi pastor, nada me falta"

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por los años sin término. R

Segunda Lectura: Efesios 5,8-14

"Levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz"

Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz –toda bondad, justicia y verdad son fruto de luz–, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas. Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz,

denunciándolas, las pone al descubierto, y todo descubierto es luz. Pero eso dice: "Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz."

Evangelio: Juan 9,1-41

"Fue, se lavó, y volvió con vista"

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?" Jesús contestó: "Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo."

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)." Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: "¿No es ése el que se sentaba a pedir?" Unos decían: "El mismo." Otros decían: "No es él, pero se le parece." Él respondía: "Soy yo."

Y le preguntaban: "¿Y cómo se te han abierto los ojos?" Él contestó: "Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver." Le preguntaron: "¿Dónde está él?" Contestó: "No sé."

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: "Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo." Algunos de los fariseos comentaban: "Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado." Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?" Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: "Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?" Él contestó: "Que es un profeta."

Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: "¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?" Sus padres contestaron: "Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse." Sus padres respondieron así porque tenían miedo los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: "Ya es mayor, preguntádselo a él."

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: "Confiésalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador." Contestó él: "Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo." Le preguntan de nuevo: ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?" Les contestó: "Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?" Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: "Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene." Replicó él: "Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder."

Le replicaron: "Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?" Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" Él contestó: "¿Y quién es, Señor, para que crea en él?" Jesús les dijo: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es." Él dijo: "Creo, señor." Y se postró ante él.

Jesús añadió: "Para un juicio he venido ya a este mundo; para que los que no ve vean, y los que ven queden ciegos." Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: "¿También nosotros estamos ciegos?" Jesús les contestó: "Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste."

En la primera lectura, de Samuel, sucede que Saúl no se comporta como había pensado Samuel, como primer rey. Y quiere poner otro, y el Señor le pide que elija a David. Por eso él va haciendo unos días de camino, a buscar a la familia de David.

De David, ¿qué podemos decir? Que fue un gran rey, que está en la ascendencia humana de Jesús, —Hijo de David—. Pero visto con ojos humanos es desconcertante. Porque este elegido por Samuel, hombre de Dios, como futuro rey, tiene cosas muy buenas. Y entre otras cosas, que Daovid (en hebreo) quiere decir 'el amado'. Y quizá esto le ayudó a Samuel a que fuera el escogido. Pero sucede que —como dice la lectura— la mirada de Dios no es como la mirada del hombre. Pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón. Porque Samuel al ver a uno de ellos, el más alto, el más fuerte, el más decidido, piensa que es él. Pero el Señor le dice: 'no es ese'. Hasta que llega David, el amado. Y fue un gran rey, pero recordad también que cometió un pecado muy grave. Como para pecar con Betsabé, la mujer de Urías, y luego hacer que sus jefes lo llevaran al lugar más peligroso para que lo mataran. Un pecado enorme. Pero se arrepintió enormemente y Dios lo perdonó. Dios no mira las apariencias sino el corazón. Y cuando David acaba siendo una historia tan importante en la Biblia, es porque su corazón era bastante mejor de lo que aparentaba. Lo comento porque muchas veces, en lo bueno y en lo malo, podemos juzgar según las apariencias, y el último juicio no lo hemos de formular nosotros sino dejarlo en manos de Dios, porque es el único que ve el corazón de los demás y el corazón nuestro. Los demás nos quedamos en las apariencias, que pueden ser buenas, pueden ser medianas, o pueden ser fatales.

En la segunda lectura, una lección que el Señor nos quiere dar, cuando opone la luz a las tinieblas, y quiere que vivamos en la luz: Caminad como hijos de la luz. Hay tinieblas y hay luz, pero también podéis pensar que hay el ocaso. Cuando el sol ya se ha puesto, ese es el momento en que hay luz pero no del todo, hay tinieblas, pero no del todo. Y eso nos pasa muchas veces con nuestras amistades, en ambientes de trabajo, donde fuere. Hasta en lugares que pudieran ser del todo sagrados y que tienen alguna sombra también. Y hemos de estar alerta, sin obsesiones, sin preocupaciones, pero sí tener bastante decisión, bastante ayuda del Señor, para que no andemos por esa línea que está como el ocaso, que no es tiniebla, por eso no nos apartamos, pero tampoco es luz, por eso no nos entusiasmamos. Puede pasarnos en nuestro interior, puede pasarnos en el ambiente familiar, o en el ambiente de trabajo, o en el que fuere. Pero somos, hemos de ser luz en el Señor.

Pero la luz pone las obras malas al descubierto. Este andar en el ocaso, sería andar en la tibieza, en lo no entusiasmante. Al final todo cristianismo es el encuentro cara a cara con Dios, o con el prójimo a quien queremos apartar del pecado o de la mediocridad.

Y finalmente esta página tan hermosa, de la rapidez con que Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento y lo cura. Y él valiente, porque le preguntan porque dicen que no puede ser una buena persona, que no guarda el sábado, lo de siempre. Porque si él hacía el bien toda la semana, pero también el sábado, le acusaban de eso.

"¿Tú qué dices, a ti que te ha abierto los ojos?" "Que es un profeta.". Y aún le dicen: "¿Has nacido en pecado y nos vas a dar lecciones?" Los que no admiten que el que dice la verdad, la diga. Así sucede en el Evangelio y más de una vez. Quizás lo mejor a subrayar es la rapidez de la fe de aquel ciego. Le hablan mal del que le había curado, él lo defiende, y luego se encuentra con Jesús, no casual sino providencialmente. Y le pregunta "¿Crees tú en el Hijo del Hombre?" Más breve no podía ser. "¿Quién es Señor, para que crea en él?." "Lo estás viendo. Es el que te está hablando." Y él dice: creo Señor.

Puede que nuestra fe haya sido más trabajosa, que haya necesitado más cosas, puede que haya sido deslumbrante, rápida, como la de Pablo, fuera como fuere, le agradeceremos al Señor que nos haya aceptado, que seamos también un poco el David, 'el amado' del Señor, aunque no todo cuanto hacemos sea agradable a Él, lo pueda mirar como fruto de quienes nos decimos hijos suyos, o queremos serlo, y hermanos de Cristo. Repito una vez más, sin angustias, con paz, porque es señal de acercamiento de Dios, pero también con exigencia de no quedarnos como decía aquél pensador moderno en la medianía. Cara a cara con Dios, y cara a cara con los que queremos librar del pecado y de la medianía. La medianía puede ser un cristianismo muy frío, puede ser el andar entre la fe y la duda, o puede ser una medianía total, que abarca la vida, abarca el pensamiento, que abarca las decisiones, que abarca el futuro. Y aquél que se contenta con la medianía, en el fondo tiene, como suele suceder a todos y a todas, un profundo desasosiego.

El Señor nos ha querido dar ese acercamiento a Él, no porque lo mereciéramos. Yo os propongo que esta Eucaristía la ofrezcamos por el buen fruto de estos días, pero más todavía, por aquellos que no han podido venir, por aquellos que están en ambientes cristianos y por aquellos que están en vuestros ambientes aunque no son cristianos y por quienes os preocupa su conversión. Ya no su medianía, sino su acercamiento directo, concreto a Dios.